

7903

W 171 9/10 63

**EL TEATRO.**

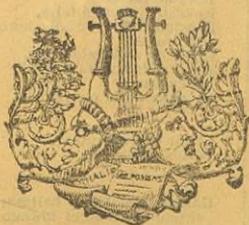
**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

¡LA SEÑORA DEL SOMBRERO!

6

¡EL SOMBRERO DE LA SEÑORA!

ZARZUELA EN CINCO CUADROS Y EN VERSO.



220

**MADRID.**  
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1862.

L47 - 5342

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregiral que yerra.  
Canizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empena un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo a cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El flántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbá.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 3 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujerras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marques y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español a las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.

Favor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.  
Gento y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchón.  
Lo mejor de los dados.  
Los dos sergentes españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mesquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creación y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduguesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La unión en África.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoria).  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cienicienta.  
La peor caba.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
La planta exótica.  
  
Llueven hijos.  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martín Zurbano.

SSC

EL SOMBRERO DE LA SEÑORA

EL SOMBRERO DE LA SEÑORA!

6

¡EL SOMBRERO DE LA SEÑORA!

CATALA

EL SEÑOR DEL SOMBRERO

EL SEÑOR DEL SOMBRERO

Faint vertical text on the left side of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

EL SEÑOR DEL SOMBRERO

6

EL SEÑOR DEL SOMBRERO

Faint vertical text on the left side of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

¡LA SEÑORA DEL SOMBRERO!

6

# ¡EL SOMBRERO DE LA SEÑORA!

FARSA CÓMICO-LÍRICA

EN CINCO CUADROS, EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR D. CARLOS FRONTAURA.

MUSICA DE

D. LUIS CEPEDA.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en  
Diciembre de 1862.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAS. ACTORES.

LA MARQUESA DEL LIRIO, ó sea la Marquesa del sombrero.....	SRA. BARREJON.
ELOISA, la novia.....	SRA. PIÑEIRO.
PURA, la señora del sombrero.....	SRA. SORIANO.
ROSINA, modista.....	STA. FERNANDEZ. (D. <sup>a</sup> D.)
GREGORIA, criada de la señora del sombrero.....	SRA. GRANDA.
PETRA, criada del novio.....	STA. FERNANDEZ. (D. <sup>a</sup> T.)
DONCELLA de la Marquesa del som- brero.....	STA. PEREZ.
ABELARDO, el novio.....	SR. CARRATALÁ.
ADOLFO, primo de la señora del sombrero.....	SR. CUBERO.
D. CIRILO, tío de la novia.....	SR. ARDERIUS.
VIZCONDE, primo de la Marquesa del sombrero.....	SR. BLASCO.
D. JUDAS, marido de la señora del sombrero.....	SR. CALVET.
D. JUSTO, padre de la novia.....	SR. DI-FRANCO.
AQUILES, tenedor de libros de la modista.....	SR. ROCHEL.
MANOLITO, primo de la novia.....	SR. ROMERO.
MANUEL, criado del novio.....	SR. BORNACHEA.
CRIADO de la Marquesa del som- brero.....	SR. N.
SERENO 1. <sup>o</sup> .....	SR. N.
SERENO 2. <sup>o</sup> .....	SR. N.
TRAPALINI, tenor famoso.....	SR. N.
Convidados y testigos de la boda.—Amigos de la Marquesa. —Modistas.—Serenos.	

La accion es contemporánea, en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y de todo de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## CUADRO PRIMERO.

Sala elegante. Puertas laterales.—Tres puertas en el fondo; la primera se supone que conduce á la escalera; la segunda y la tercera á las habitaciones interiores.—Muebles de la época.—Mesa, tintero, butacas, etc. etc.

### ESCENA PRIMERA

PETRA, MANUEL, GREGORIA. El segundo está sentado en una butaca leyendo un periódico.—La primera dá á la segunda, que tiene una cesta colgada del brazo, vino y bizcochos.

- PETRA. ¡Qué! ¡no tomas mas bizcochos!...  
Otro trago de Jerez. (Echándole en una copa.)
- GREG. ¡No! que tengo mucha prisa.  
¡Vine porque me acordé  
de que se casa hoy tu amo!
- PETRA. Se marchó al amanecer  
á juntarse con la novia,  
que vive en Carabanchel.
- MANUEL. (Leyendo.) «Está el ramo de criadas  
perdido...»
- GREG. ¿Qué dice usted?...
- MANUEL. No: lo dice este periódico.
- PETRA. ¿Quién pone esas cosas?
- GREG. ¿Quién?  
Algun *cursi* algun *sirbante*,  
para llenar el papel...

Hablan mal de todo el mundo...  
¡Ya ves tú! ¡qué extraño es  
que hablen mal de las criadas  
si del gobierno tambien  
hablan pestes!... Un diario  
vá á casa... El... yo no sé qué,  
que le pone como un trapo  
al rey don Victor Manuel.

PETRA. ¿Á quién?

GREG. Un rey de allá lejos.

MANUEL. ¡De Francia!

GREG. Justo; eso es.

¡Vaya! enséname la casa,  
Petra, que tengo que hacer.  
Voy á la plaza, y si tardo  
se me pone hecho un Luzbel  
mi señor!... ¡Hombre mas cócora!...  
Como no está su mujer  
en todo el día en la casa,  
la toma conmigo... ¡pues!  
y se mete en la cocina...  
y todo lo quiere oler...  
No sé cómo en el hocico  
no le estampo la sarten  
á veces...

PETRA. (Llévan tola á la puerta izquierda.)

Mira la alcoba.

GREG. Colchones de muelles... ¿eh?

¿Cuándo tendremos nosotras?...

(Suena un campanillazo.)

PETRA. Que llaman, señor Manuel.

MANUEL. (Sin moverse.)

¿Llaman? Pues me alegro mucho.

PETRA. ¡Que llaman!

MANUEL. (Sin moverse.) ¡Pues abra usted!

PETRA. (Á la otra.)

¿Ves?...

MANUEL. (Continuando.) «Méjico.—El general

»Doblado, promete hacer

»que ande aquel pueblo derecho,

»tan derecho como él.»

PETRA. ¡Uf! ¡qué hombre! ¡Jesus! ¡me quema!

GREG. Déjate, que yo abriré.  
(Sale por la puerta del fondo y vuelve á entrar inmediatamente, seguida de D. Cirilo.)

## ESCENA II.

DICHOS, D. CIRILO, con una caja de sombrero de señora en la mano.

CIRILO. Dios guarde á ustedes.

GREG. ¡Muy buenos!

PETRA. ¡Es el tío de la novia del amo!... Como una tapia.

CIRILO. ¿No han venido?... Pues ya es hora.

LAS DOS. (Gritándole.)  
No estan los novios.

CIRILO. ¿No estan?

(Dando á la criada del novio la caja.)

Póngale usted en la alcoba á la señora este mueble, que es mi regalo de boda. (Le dá la caja.)

(Lo hace la criada del novio.)

(Al criado.)

¿Quiénes son estas muchachas?

MANUEL. (Impaciente.)  
¡El vejete es una mosca!

CIRILO. ¿Quiénes son?

MANUEL. (Gritándole.) Son dos doncellas.

(Las otras hablan bajo.)

CIRILO. ¡No lo oigo bien!

MANUEL. (Que se ha levantado.) ¡Mala bomba!

GREG. (Á Petra.) ¡Vaya, adios! me voy volando,

que tengo que hacer la compra,

y se quedó el amo solo

porque salió la señora...

¡como es vigilia! á buscar

bacalado del de Escocia.

PETRA. Vuelve luego, que mi amo

tal vez quiera tomar otra

criada... y entonces tú...

GREG. ¡Ay! ¡estaria en mis glorias

contigo!... ¡Qué ricamente!

Seríamos las señoras... (Sale por la puerta)

El amo en nada se mete...

PETRA. ¡Bah! y al principio su esposa  
no tendrá de sobra el tiempo  
para meterse en las cosas  
de la casa... Las mujeres  
el primer mes están tontas  
cuando se casan...

GREG. ¡Después

es cuando se arma la gorda!

¡Vaya! ¡Adiós, Petra!

PETRA. Hasta luego. ¡

Que vuelvas pronto, Gregoria.

(Salen ambas por el foro.)

### ESCENA III.

ABELARDO, D. CIRILO, MANUEL. Al mismo tiempo que salen  
las dos criadas entra Abelardo muy sofocado.

ABEL. ¡Jesus! ¡vengo sofocado!

MANUEL. ¿Qué pasa, señor?...

CIRILO. (Viéndole.) ¡Sobrino!

ABEL. ¡Ay! ¡el tío de mi novia

que ya quiere ser mi tío!...

(A Manuel.)

Manuel, bájate á la puerta,

y dame al momento aviso

cuando lleguen mi futura

y su padre, y los testigos,

y el grande acompañamiento

que asiste á mi sacrificio.

MANUEL. ¿Pues no vienen con usted?

ABEL. Yo en mi cabriolé he venido...

Mi novia viene en tres ómnibus

mas despacio... Vé, pues, hijo.

(Váse Manuel por el fondo.)

ESCENA IV.

ABELARDO, D. CIRILO.

- CIRILO. (Abriendo los brazos.)  
Aun no me has dado un abrazo.
- ABEL. ¡Cuánto me abraza este tío!
- CIRILO. (Abrazándole.)  
¡Otro, y otro, y otro!
- ABEL. (Incomodado, desasiéndose.) ¡Dale!  
¡Vaya un tío pegadizo!  
¡No sabe usted la aventura  
en que ahora envuelto me he vistó!
- CIRILO. ¿Quieres un misto?—No fumo.
- ABEL. ¡Qué misto!... Tomé el camino  
de Carabanchel de Arriba  
al amanecer.—Tranquilo;  
llego á casa de mi novia;  
entro, saludo á mi hechizo,  
á su padre, y á su abuela,  
y á los perros y á su primo.
- CIRILO. Te honran esos sentimientos.  
(Abrazándole.)  
Dame otro abrazo, sobrino.
- ABEL. (Contrariado.)  
¡Vaya por Dios!... ¡Otro abrazo!  
Pues señor, como le digo,  
allí me estuve una hora;  
los dejé á todos vestidos,  
preparándose á venir  
á Madrid...
- CIRILO. ¡Eso es muy digno!
- ABEL. (¿Qué dice este mamarracho?)  
Tenía que hacer muchísimo  
en Madrid, y antes que todos  
quise venir.
- CIRILO. (Abrazándole.) ¡Ay, sobrino!  
esas hidalgas ideas  
y esos honrados principios...
- ABEL. (¡Este hombre es tonto!...) Pues bien,  
salgo de allí muy tranquilo

- y no encuentro el cabriolé  
á la puerta...
- CIRILO. ¿Alerta?... Hijo,  
haces bien, que en estos tiempos  
suelen estar los maridos,  
como hay tantos solterones,  
siempre en estado de sitio.
- ABEL. Pero, hombre, ¿me atiende usted?
- CIRILO. No quiero té, no, sobrino.
- ABEL. (¡Vaya! ¡es sordo!...) ¿Es usted sordo?...
- CIRILO. ¿Que estoy gordo?... Es que me cuido.
- ABEL. Es sordo como una tapia...  
(Gritándole.)  
¿Es usted sordo?...
- CIRILO. No, hijo.  
Tengo algunas veces, pocas,  
un poco torpe el oído.  
Sigue, sigue, que te escucho,  
y me encanto y me electrizo  
oyéndote hablar, que yo,  
aunque no te he conocido  
hasta hace poco, te quiero...  
pero te quiero muchísimo... (Conmovido.)  
¡Por favor, dame otro abrazo!...  
Vá á ser muy feliz contigo  
mi sobrina... ¡muy feliz!
- ABEL. ¡Me vá cargando este tío!  
(Gritándole.)  
¿Pero me oye usted?
- CIRILO. Sí.
- ABEL. ¡Bien!...  
Mi caballo ¡animalito!  
había arrastrado el coche  
á unos cien pasos del sitio  
donde lo dejé, llevado  
por su natural instinto  
á la sombra y á la yerba,  
que le gusta con delirio...  
Á mí también... Me parece  
que serás un buen marido...  
¡Sigue, sigue!
- ABEL. ¡Bah! este pobre

es mas negado que Picio!...  
Llego, y veo que el caballo  
comia con apetito  
una cosa... asi... amarilla...  
como paja... Lo examino,  
y era con efecto paja;  
pero tenia adheridos  
unos pedazos de cinta  
muy raros...

(Metiendo la mano en el bolsillo y sacando un peda-  
zo de sombrero de paja, con unas cintas.)

En el bolsillo

traigo la cinta y la paja.  
¡Mire usted!

CIRILO. (Mirando.) ¡Paja! ¡Bonito  
color!... ¡Eso es una muestra?

ABEL. Puesto ya el pié en el estribo  
oigo que detrás de mí  
suenan femeniles gritos:

(Imitando la voz de mujer.)

«¡Mi sombrero! ¡mi sombrero!...»

Yo en el momento adivino  
lo sucedido.—El caballo  
vió colgado el sombrero  
de alguna rama, lo olió,  
y despues de olerlo dijo:  
«Esto es paja, y pues es paja  
lo que yo como, esto es mio,  
y se lo comió muy serio...»

Yo la culpa no he tenido:  
aquella buena señora  
andaba por aquel sitio  
de paseo con un quidan...  
colgó su sombrero, vino  
mi jaco, se lo comió,  
y...

CIRILO.

¡Bien hecho!

ABEL.

Yo eso digo...

CIRILO.

Mucho me agrada escucharte;  
mas tengo el alma en un hilo  
con la tardanza imprevista  
de mi familia... Aqui mismo

me dijeron que esperase...  
ABEL. Pues...  
CIRILO. Yo voy, con tu permiso,  
á salirles al encuentro.  
¡Dame otro abrazo, sobrino!...  
Te casas con mi sobrina,  
y por ende soy tu tío...  
soy tu tío, que te quiere...  
si, que te quiere muchísimo...  
(Abrazándole.)  
¡Otro abrazo! ¡y otro! ¡y otro!...  
ABEL. Me parece que á este tío  
le voy á quitar las muelas  
de un revés...  
CIRILO. ¡Vuelvo, sobrino!  
(Váse por el fondo.)

### ESCENA V.

ABELARDO.  
¡Bah! olvidemos la aventura  
del sombrero... Aquel maldito  
que acompañaba á la dama  
por poco me pega un tiro...  
¡Qué bruto! y eso que yo  
no he podido estar mas fino...  
porque para indemnizarle  
le eché cinco duros... digo,  
no sé si eran cinco duros  
ó una peseta... Lo fijo  
es que yo le dí algo en pago  
de los daños y perjuicios...  
¡No sé qué siento!... un sudor  
y así como calofríos!...  
¡Oh! no es extraño, hoy me caso...  
y es claro, no estoy tranquilo!...  
Los amigos que yo tengo  
casados siempre me han dicho:  
«¡Chico, no te cases, no!...»  
«Aunque estoy casado, chico,  
si tú puedes no te cases...»

Y es para mí un logogrifo  
qué les pasa á los casados,  
que todos dicen lo mismo...  
Casi me caso por eso...  
para ver si lo descifro...  
Ademas, como soy médico,  
establecerme es preciso...  
hay muchos padres y muchas  
madres y muchos maridos  
que no tienen confianza  
en médicos solteritos!...

---

ESCENA V.

ABELARDO, PURA, ADOLFO, luego D. JUSTO, dentro.

MUSICA.

Adolfo y Pura por la puerta del fondo, sin que los vea Abelardo  
hasta que Adolfo le pone la mano en el hombro.

ADOLFO. ¡Caballero! (Uno á cada lado de Abelardo.)

PURA. ¡Caballero!

ABEL. ((Volviéndose asustado.))

¡Jesucristo! la señora,

la señora del sombrero!

PURA. ¡Mi sombrero, por piedad!

ABEL. (Presentándole el pedazo de sombrero.)

¡Esto es todo, bella dama!...

PURA. ¡Todo mi sombrero quiero!

ADOLFO. (Con mal modo siempre.)

¡El sombrero todo entero!

PURA. ¡Venga al punto!

ADOLFO. ¡Venga ya!

PURA. Caballero,

caballero,

venga, venga

mi sombrero.

Si esa prenda

no me dá,

aquí mismo

- de repente  
á morirme  
voy quizá.
- ADOLFO. (Furioso.)  
Caballero,  
caballero,  
venga, venga  
mi sombrero.  
Si esa prenda  
no nos dá,  
yo el bautismo,  
francamente,  
hoy le rompo  
muy formal.
- ABEL. Caballero,  
caballero,  
no he comido  
yo el sombrero.  
Mi caballo  
lo tendrá.  
Á él, á él mismo  
me parece  
que debieran  
reclamar.
- PURA. (Suplicante.) Mi sombrero, caballero!
- ADOLFO. (Amenazándole.) ¡Caballero, su sombrero!
- ABEL. ¿Soy yo acaso sombrero?
- PURA. ¡Mi sombrero por piedad!
- ABEL. Cinco duros les he dado,  
si así no está bien pagado  
yo por eso no me enfado...  
(Echándose mano al bolsillo.)  
¡les daré mas cantidad!
- ADOLFO. (Sacando una moneda de dos reales.)  
Son dos reales los que ha dado,  
y este insulto, tan marcado  
ya mi sangre ha sulfurado,  
y eso así no ha de quedar!
- ABEL. (Sacando una moneda de cinco duros y presentándola  
alternativamente á Adolfo y á Pura.)  
Perdon, señora,  
me equivoqué...

Mi error ahora  
repararé.  
Los cinco duros  
¿le harán á usted?  
Si aun eso es poco,  
mas le daré.  
Pero les pido,  
por caridad,  
que del sombrero  
no se hable mas.

(Saludándoles é indicando la puerta.)

(Á Pura.) Conque esta casa  
es muy de usted,

(Á Adolfo.) y por supuesto  
de usted tambien.

ADOLFO.

Esta señora,  
—¿lo entiende usted?—

dinero ahora  
no ha menester.

Los cinco duros  
guárdese, pues,

y mis palabras  
escuche bien.

Si como pido  
no trae acá

pronto un sombrero  
del todo igual,

hey esta casa  
vá toda á arder,

y por supuesto  
que usted tambien.

PURA.

Á una señora  
¿qué avilantez!

dinero ahora  
le ofrece usted!...

No, caballero,  
no es menester!

Solo el sombrero  
quiero tener.

Yo se lo pido  
por caridad!...

pronto un sombrero

tráigame igual, ¡llé  
Si no mi casa  
vá toda á arder,  
y mi marido  
y yo tambien.

**HABLADO.**

- ADOLFO. (Siempre muy irritado.)  
Caballero, me parece  
que le tengo que enseñar  
educacion.
- ABEL. ¿Usted á mí?
- ADOLFO. ¡Vé usted que esta dama está  
de pié!...
- ABEL. — ¿Sí? ... Pues que se siente.
- ADOLFO. Tiene usted un animal  
que corre como un demonio.
- ABEL. Pues ustedes corren mas,  
si han seguido su carrera  
de Carabanchel acá.
- ADOLFO. No, señor; mandé á un muchacho  
que se subiera detrás  
del bombé de usted, y asi  
he podido averiguar  
donde usted vive.
- ABEL. ¡Qué lástima!  
(Haciendo ademán de sacudir con la fusta hácia atrás.)  
que yo no lo ví montar...  
Con la fusta puede...)
- ADOLFO. (Gritándole.) ¿Qué?
- ABEL. (¡Este mozo es un caiman!)  
Nada; le hubiera ofrecido  
el asiento principal.
- ADOLFO. Vamos á lo que interesa.
- ABEL. ¡Si señor, vamos allá.  
y por favor le suplico  
sobre todo brevedad!...
- ADOLFO. Está señora no puede  
irse á casa como está.
- ABEL. (Mirando á Pura.)

- (Á la otra.)  
PURA. Sin sombrero.  
ABEL. ¿Y nada más que por eso?... Aquí á la puerta mas de veinte coches hay de plaza...  
ADOLFO. Es que sin sombrero ni en coche ni á pie saldrá de aquí...  
ABEL. Caballero, ¿cómo?  
ADOLFO. Quiero que un sombrero igual nos busque usted al instante.  
ABEL. ¡Hombre! ¿no faltaba mas!  
PURA. De paja con amapolas y con bridas verde mar.  
ADOLFO. Usted la culpa ha tenido.  
ABEL. Mi jaco.  
ADOLFO. ¡Lo mismo dá!  
ABEL. (Á Pura.) Señora, ¿por qué el sombrero de un árbol fue usted á colgar? Un árbol no es una percha.  
ADOLFO. Á usted no le importa.  
ABEL. (Cargado.) ¡Bah! Pues ya me voy yo cargando, y estan ustedes demás en mi casa.  
ADOLFO. ¡Caballero!  
PURA. ¡Mi sombrero, por piedad!  
ABEL. (Tomando el suyo de sobre la mesa.) ¡Vaya! tome usted el mio! Yo no puedo ya hacer mas. Yo castigaré al caballo por ser tan goloso y tan... Le haré tirar de una noria, (Á Adolfo presentándole el sombrero.) si usted se quiere encargar de enseñarle... (Adolfo dá un manotón al sombrero, que rueda por el suelo.)  
ADOLFO. ¡Caballero!  
PURA. Yo diré á usted la verdad, y usted convendrá conmigo en que ese sombrero es ya

- para mí en estos instantes  
la mayor necesidad.  
Yo soy mujer, caballero...
- ABEL. Me lo pensé.  
ADOLFO. (Á Abelardo.) No hay que hablar.  
PURA. Casada... Mi esposo, el pobre  
me adora, pero le dan  
unos ataques de furia  
que parece...
- ADOLFO. ¡Un animal!  
PURA. Nada de indirectas, primo.  
ABEL. Suplico la brevedad.  
PURA. Yo tengo en Carabanchel  
familia.  
ADOLFO. ¡Primo carnal  
soy de esta señora!  
PURA. Tengo  
primos y primas que están  
de punta con mi marido...  
ABEL. ¿Y no lo pinchan?...  
PURA. Ni hablar  
quiere de ellos.  
ABEL. ¡Hace bien!  
ADOLFO. (Gritándole.)  
Hace mal.  
ABEL. Bien, hace mal.  
PURA. Mis primos, antes de ayer  
me enviaron á llamar  
con urgencia. Un tío nuestro  
que se ha muerto en Alcalá,  
nos ha dejado á sus cuatro  
sobrinos... su capital...  
Para tratar de este asunto  
me llamaban... Yo fui allá...  
Hablamos... Luego quisieron  
que me quedase á almorzar...  
Fuimos á almorzar al campo,  
en lo que hicimos muy mal,  
pues colgué el sombrero...
- ADOLFO. Etcétera  
Ya sabe usted lo demás.  
PURA. Mi marido ese sombrero

tiene en aprecio especial,

porque es un regalo... ¡Etcétera!

ADOLFO. ¡El grano!

PURA. Si vuelvo allá

sin el sombrero, no sé

cómo lo podrá tomar.

ABEL. Si no lo lleva usted puesto,

de ningún modo podrá.

PURA. ¿Qué le digo si pregunta?...

ABEL. ¡Nada más sencillo hay!...

Que se lo comió un caballo

distraído... la verdad!...

PURA. No lo creerá de seguro,

y de mí sospechará... Mi sombrero, caballero.

ADOLFO. Váyalo usted á buscar...

Ella no puede salir

sola... Conmigo... quizá

nos vería su marido!...

JUSTO. (Dentro.) ¿En dónde está ese truhan?...

ABEL. ¡Ay! el padre de mi novia

y mi novia... y los demás... (Si encuentran aquí á esta gente...

Mi suegro es tan bruto y tan...)

¡Ay! caballero, señora!...

déjenme ustedes en paz...

ADOLFO. ¡El sombrero!

PURA. ¡Mi sombrero!...

JUSTO. (Dentro.) Abelardo, ¿dónde estás?...

ABEL. ¡Dios mío! ¡ya están aquí!...

(Á Pura, llevándola á la puerta izquierda.)

¡Señora, entre usted acá!

ADOLFO. ¡Pero!

ABEL. (Á Adolfo, llevándole á la puerta derecha.)

Usted allí... ¡Mas!...

PURA. ¡Mas!...

ADOLFO. Pero...

ABEL. (Le hace entrar y cierra la puerta.)

¡Cállese usted por piedad!...

PURA. ¡Caballero!...

ABEL. (Haciéndola entrar en la habitación izquierda.)

¡Pronto, pronto!

(Entra Pura, Abelardo cierra, y dá vuelta á la llave como lo hizo en la otra puerta.)

PURA y ADOLFO. (Dentro cada uno de una de las habitaciones.)  
¡El sombrero!

ABEL. ¡Ya vendrá!

## ESCENA VII.

ABELARDO, D. JUSTO, D. CIRILO, MANOLITO, ELOISA.

Acompañamiento.

### MUSICA.

JUSTO. (Que trae un tiesto de mirto, abrazando á Abelardo.)

¡Hijo!

CIRILO. (Abrazándole.) ¡Sobrino!

ELOISA. (Dándole la mano.) ¡Esposo!

MAN. (Que vá siempre al lado de Eloisa, muy afligido.)

¡Primo!... ¡primo!

ABEL. (Á todos.) ¡Buenos dias!

CORO GEN.

Reciban los novios

nuestro parabien

hoy que ya felices

por fin van á ser.

CIRILO. } (Al Coro.) ¡Qué buena muchacha

JUSTO. } ha pescado!... ¡eh!...

MAN. }

HOMBRES. (Á Abelardo.) ¡Qué buena muchacha

ha pescado usted!...

SEÑORAS. (Á Eloisa.) ¡Vamos que buen mozo

cogió usted en la red!

JUSTO.

Yo, señores,

soy su padre;

no lo puedo

remediar...

¡desde anoche

yo no hago

otra cosa

que llorar!

CIRILO. Yo, señores,

soy su tío,  
no lo puedo  
remediar...  
á mi nuevo  
sobrinito  
no me canso  
de abrazar! (Abrazándole.)

MAN. Yo, señores,  
soy su primo;  
no lo puedo  
remediar,  
esta boda,  
con franqueza,  
yo la llevo  
muy á mal.

ELOISA. Abelardo,  
yo te adoro,  
no lo puedo  
remediar.  
Mas, ¿qué tienes,  
Abelardo?...  
¿Por qué, dime,  
triste estás?

ABEL. ¡Ay! me carga  
tu familia,  
no lo puedo  
remediar!  
Si me siguen  
abrazando,  
un insulto  
me vá á dar.

CORO DE SEÑ. Bien se advierte  
que es la novia  
señorita  
de lugar!...  
Y es la facha  
del mancebo  
toda, toda,  
de un buen Juan.

HOMBRES. La familia,  
de la novia  
es negada

si las hay;  
y es la facha  
del mancebo  
toda, toda  
de un buen Juan.

**HABLADO.**

- JUSTO. (Presentándole un tiesto no muy grande que trae en la mano.)  
Hijo, te traigo este emblema del cariño conyugal...
- ABEL. (Sin tomarlo.)  
¿Qué es eso?
- JUSTO. Mirto.
- CIRILO. (Abrazándolo.) ¡Sobrino!
- JUSTO. ¿Dónde lo he de colocar?  
(Dirigiéndose á la habitación donde está encerrada Pura.)
- ABEL. (Desasiéndose de D. Cirilo, y corriendo á detener á D. Justo.)  
¿Dónde vá usted?
- JUSTO. Á la alcoba.
- ABEL. ¡Eh! no entre usted, ¡voto á san!...
- JUSTO. ¿Y por qué?
- ABEL. Tengo un mochuelo que puede echar á volar...
- CIRILO. } ¡Un mochuelo!
- ELOISA. }
- ABEL. Es un capricho.
- JUSTO. (Dirigiéndose á la habitación donde está encerrado Adolfo.)  
¡Bah!... pues aquí no tendrás...
- ABEL. (Deteniéndolo.)  
Sí, señor; ahí tengo un perro que dicen si está ó no está rabioso...
- JUSTO. (Que está cerca de la puerta, dando un salto atrás.)  
¡Zambomba!
- MAN. (Que estaba distraído hablando con Eloisa.)  
¡Guerno!

- ELOISA. ¡Rabioso!... ¡qué atrocidad!
- MAN. (Á Eloisa.)  
¡Como yo!— ¡Pérfida! ¡ave!
- ELOISA. (Á Manolito.) ¡Manolito,  
déjame!
- MAN. ¡Ingrata!
- ELOISA. (Á D. Justo.) ¡Papá!
- JUSTO. (Que está hablando con Abelardo.)  
¿Qué es eso?
- ELOISA. Mi primo, que  
me dice unas cosas...  
(Suena ruido por la habitación donde está Adolfo,  
como de piezas de loza que se rompen.)
- ABEL. (Dando un grito.) ¡Ay!
- TODOS. ¿Qué es eso?
- ABEL. (¡Me está rompiendo  
la vajilla ese animal!)
- JUSTO. ¿Qué tienes?
- ABEL. ¡Nada! un calambre.  
Presumo que ya estará  
el chocolate dispuesto  
en el comedor... ¡Pasar  
pueden ustedes!...
- JUSTO. Despues  
iremos á firmar la...
- MAN. (Suspirando y mirando á Eloisa.)  
¡Ay!
- ABEL. Á casa del notario.
- JUSTO. Y á la iglesia parroquial  
á hacer vuestro desposorio.
- ABEL. ¡Si, señor!
- JUSTO. Y luego ya  
tendremos hambre... á comer  
á la fonda, ¿no es verdad?
- ABEL. ¡Si, señor!
- JUSTO. Luego al teatro.
- ABEL. ¡Si, señor!
- ELOISA. Hoy, ¿qué echarán?
- MAN. *Los amantes de Teruel*.  
(Á Eloisa.)

¡Verás qué amantes, verás!  
JUSTO. Luego cenaremos.  
ABEL. Si. —  
JUSTO. Luego vendremos acá...  
ABEL. ¡Vamos: en marcha, señores!...  
¡Pasen todos!... ¡Yo detrás!...  
MAN. (Á Eloísa.)  
¡Toma mi brazo, cruel!...  
ELOISA. (Á Manolito.)  
¡Si me vuelves á asustar!...  
ABEL. Soy con ustedes al punto.  
CIRILO. (Abrazándole.)  
¡Dame otro abrazo! ¡otro mas!  
(Abelardo le hace salir en pos de los demas por el fondo, y luego cierra la puerta.)

### ESCENA VIII.

GREGORIA, ABELARDO, PURA, ADOLFO, dentro.

ABEL. (Vá á abrir la habitación donde está Para.)  
¡Señora, salga usted pronto!  
(Yendo á abrir la habitación donde está Adolfo.)  
¡Caballero, salga usted!  
(Por la puerta derecha del fondo entra Gregoria.)  
GREG. (Viendo á Abelardo.)  
¡Ay! el señor. (Dirigiéndose á él.)  
¿No está Petra,  
la criada?  
ABEL. Yo, ¿qué sé?  
PURA. (Abre la puerta para salir, y retrocede al ver á Gregoria.)  
¡Ay! ¡mi criada está aquí!  
ADOLFO. (Sale de su habitación, y retrocede lo mismo al ver á Gregoria.)  
¡Caballero!... (¡San Ginés!  
¡La criada de mi prima  
en esta casa!...)  
GREG. (Á Abelardo.) Yo á ver  
vengo... pues me dijo Petra  
que usted querria tal vez...  
PURA. (Sacando la mano por entre las dos hojas de la puerta

- y llamandó á Abelardo.)  
¡Chis! ¡Chis!
- ABEL. ¿Qué es esto? (Yendo á la puerta.)  
PURA. Por Dios,  
que se vaya esa mujer.
- ADOLFO. (Sacando la mano por entre las hojas de la puerta de su habitación, y llamando á Abelardo.)  
¡Chis! ¡Chis!
- ABEL. ¿Otra?... (Yendo á la puerta.)  
ADOLFO. Esa criada  
quiero que se vaya. ¿Eh?  
(Desaparece la mano y vuelve á aparecer con una pistola.)  
¡O le pego á usted un tiro!
- ABEL. (Dando un salto atrás.)  
¡Qué animal!
- ADOLFO. ¡Despache!
- GREG. (Á Abelardo) Pues  
no estoy contenta en la casa  
y quiero...
- ABEL. (Yendo de un lado á otro temeroso de que Adolfo dispare.)  
Váyase usted.
- GREG.irme quiero, si, señor.  
ABEL. ¡Váyase usted!
- GREG. Si lo haré;  
pero si usted me recibe...
- ABEL. (Á Gregoria, gritando y amenazándola.)  
¡Hombre! ¡que se vaya usted!
- GREG. (¡Ay! ¡qué señor! ¡Mi amo es bruto,  
pero este tambien lo es!...)  
(Váse por donde entró.)

### ESCENA IX.

PURA, ADOLFO, ABELARDO, D. JUSTO, D. CIRILO dentro.

- PURA. (Saliendo de su habitación, y cayendo en una butaca.)  
¡Ay, Dios mio! ¡si me ha visto!  
¡Si sabe que estoy aqui!
- ABEL. Pero...

PURA. Es que es esa mujer  
mi criada!

ADOLFO. (Saliendo siempre furioso.) ¡Voto al Cid!  
Vaya usted por el sombrero.

PURA. ¡Ay! ¡yo me voy á morir!

ABEL. Muérase usted en otra parte!  
¡no se muera usted aquí!

ADOLFO. (Á Pura.) ¡Prima mía!

PURA. (Casi desvanecida!) ¡Ay! ¡mi cabeza!

ADOLFO. ¡Pronto! ¡agua!... ¡algun elixir!  
(Abelardo coge el tintero y se lo dá.)

ABEL. ¡Tome usted!

ADOLFO. Es el tintero!  
¡Usted se burla de mí!

ABEL. Es que estoy tan aturrido...

PURA. ¡Qué mala estoy!

ABEL. (A Adolfo.) Por san Gil,  
llévela usted á la casa  
de socorro, que está ahí,  
volviendo la esquina...

ADOLFO. ¡Pronto!  
Corra usted todo Madrid  
hasta traer el sombrero,  
ó ¡voto á doscientos mil  
demonios!...

ABEL. Pues mire usted,  
ahora no puedo salir...  
Me aguardan para casarme...

ADOLFO. Soy yo antes, ¡voto á Cain!

PURA. Mire usted que sin sombrero  
no puedo salir de aquí.

ADOLFO. (Con la pistola en la mano.)  
Mire usted, amigo mío,  
si se niega usted á ir,  
su casa de usted vá á ser  
otra San Barthelemy.  
Yo le pego á usted un tiro,  
dos tiros, tres tiros, mil...  
y le rompo á usted los muebles  
se los rompo á usted así...  
(Dando un palo á un quinqué.)

ABEL. ¡Hombre! ¡por Dios!

- ADOLFO. Si, señor.  
¡Conque el sombrero, ó morir!  
que aunque se vaya usted á Rusia,  
al Pacífico, á Pekin,  
aunque se pase usted al moro  
y vista de marroquí...  
yo he de perseguirle á usted,  
y en donde le encuentre, allí  
le pegaré á usted un tiro,  
dos tiros, tres tiros, mil...  
y le meteré en el cuerpo  
tanto y tanto proyectil,  
tantas balas, tanta pólvora,  
como hay en un polvorin,
- CIRILO. (Dentro.) ¡Sobrino!
- JUSTO. (Dentro.) ¡Verno!
- PURA. (Asustada.) ¿Qué es esto?
- ABEL. Es mi suegro; un puercó espin.  
(Gritando.) ¡Allá voy!
- ADOLFO. (Amenzándole.) ¿Vá usted á no vá?...  
ABEL. Si, señor... (¡Tendré que ir!...)  
Pero señor, ¿y mi boda?...  
¿Mi novia, mi suegro... y?...  
PURA. De paja, con amapolas.
- ADOLFO. No tarde usted en venir...  
(Poniéndole el sombrero.)  
PURA. ¡De paja de Italia!...  
ABEL. ¡Bien!
- PURA. ¡Con bridas!...  
ABEL. ¡Bridas!... (Á mí  
me hacen falta.)  
PURA. Verde mar.
- ABEL. ¡Vaya! lo voy á decir  
á mi suegro, y á mi novia.
- ADOLFO. ¡Qué! ¡no señor! ¡quieto aquí!...  
¡Si llega usted á hablar, le rompo  
la punta de la nariz  
de un balazo!...  
JUSTO. (Dentro.) ¡No abres, hijo!...  
ABEL. Si señor, ya voy á abrir.  
PURA. ¡Que nos van á ver!
- ADOLFO. ¡Aguardé!

ABEL. ¡Ocúltense por san Gil!  
(Abre la puerta; Pura y Adolfo se ocultan cada uno  
en una de las habitaciones donde estuvieron antes.)

ESCENA X.

DICHOS, D. JUSTO, D. CIRILO, ELOISA, MANOLITO, acom-  
pañamiento.

MUSICA.

ABEL. (Á D. Cirilo y D. Justo, que le abrazan.)

¡Dejadme! ¡Dejadme!

¡Señores, atrás!

TODOS. ¿Qué pasa?... ¿qué pasa?

CIRILO. }  
JUSTO. } ¡Adónde te vas?  
MAN. }  
ELOISA. }

ABEL. ¡Yo voy no sé dónde,

no sé dónde voy,

ni sé lo que pasa,

ni sé dónde estoy!...

En pos de un objeto

de mucho valor,

yo voy no sé dónde,

no sé dónde voy.

¡Si aquí no lo encuentro,

resuelto ya estoy,

á Italia á buscarlo

corriendo me voy!...

¡Y en cuanto lo encuentre

con ustedes soy...

dispuesto á casarme

si vivo aun estoy!...

CIRILO. Sobrino, has perdido...

JUSTO. Mi yerno ha perdido...

ELOISA. Mi novio ha perdido.

MAN. ¡Mi primo ha perdido

quizá la razon!

CORO. El novio ha perdido

quizá la razon.

ABEL.  
¡Si aqui no lo encuentre  
á Italia me voy!

(Vase por la puerta del fondo.)

## ESCENA XI.

DICHOS, menos ABELARDO.

CIRILO.  
JUSTO.  
CORO.

{ ¡Es un novio  
que se escapa!...

¡Un marido  
que se vá!..  
Á seguirle,  
que no es cosa  
de dejarlo  
ya escapar.

Si no explica  
su conducta  
y su inicuo  
proceder,  
es preciso  
que á buscarlo  
sin demora  
vaya un juez.

ELOISA.

¡Ay! ¡mi novio  
se me escapa!  
¡Sin marido  
quedo ya!

¡Á seguirle,  
que no es cosa  
de dejarlo  
ya escapar!  
Si no explica  
su conducta  
y su inicuo  
proceder,  
papá mio,  
primo, tío,  
yo de pena  
moriré.

MAN.

(A Eloisa.)

¿Ves qué novio

que se escapa?... ¡Halla!

¡Qué marido

que se vá!...

No lo sigas,

prima amada,

Y yo ocupo

su lugar.

¡Mira, mira

qué conducta!...

qué villano

proceder!...

¡Si me quieres,

otro tanto

yo te juro

que no haré.

(Salen todos por la misma puerta que Abelardo. Caen el telon.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

**CUADRO SEGUNDO.**

Un taller elegante de modista. Escaparates cubiertos; en el centro una mesa grande redonda con banquetas alrededor.—Puerta en el fondo.—Dos laterales; la de la izquierda conduce á las habitaciones interiores, la de la derecha es el cuarto de Rosina.—Á un lado una mesa de despacho con libros grandes, sillón, etc., etc.—Trajes, abrigos, etc., etc.; colocada convenientemente se verá el principio de una escalera de caracol que se supone es la bajada á la tienda.

**ESCENA PRIMERA.**

CORO DE MODISTAS, sentadas en las banquetas alrededor de la mesa.

**MUSICA.**

¡Cose que te cose!  
¡Dále que te das!  
¡Ay! ¡quién de modistas,  
quién nos sacará?..  
—  
Mil vestidos de poplin  
y de raso y de varés,  
granadina y organdí  
y de seda y de fular,

entregamos cada mes,  
y los lucen las demas,  
y nosotras lo llevamos,  
lo llevamos de percall!...

Y aunque estamos abonadas  
al salon de Capellanes,  
y en verano al Eliseo  
vamos todas á bailar,  
encontramos mil galanes  
que nos dan café y tostadas  
mas ninguno que nos saque  
de la aguja y el dedal!...

(Levantándose todas y viniendo al proscenio irritadas.)

¡Malditos los hombres!  
¡malditos!... malditos,  
que se hacen los suecos  
y á partido no se dan!...  
Ven nuestros trabajos,  
ven nuestros afanes,  
y no les ocurre  
nuestros males remediar.

(En ademán suplicante y mirando al cielo.)

Dame un marido,  
Dios bondadoso,  
dame un esposo  
por caridad!  
¡Ay! si lo pido  
es porque tengo  
imprescindible  
necesidad!

(Vuelven á coser.)

¡Cose que te bese!  
¡dale que le das!  
¡Ay! ¿quién de modistas,  
quién nos sacará?

ESCENA II.

DICHAS, ROSINA, sale por la derecha.

**HABLADO.**

ROSINA. (Á las modistas.)  
¡Niñas! Basta de trabajo,  
que teneis que ir á entregar.  
(Todas se levantan muy alegres.)  
(Á dos, señalando un vestido que está colgado.)  
Vosotras, este vestido  
que está de prueba, llevad  
á la marquesa del Nardo...  
Vive calle de Alcalá.  
(Lo descuelgan, lo en vuelven en un pañuelo, reco-  
gen sus mantillas y bajan por la escalera de caracol.)  
(Á otras dos.) Este abrigo, ya sabeis,  
á la calle de la Paz.  
(Hacen lo mismo que las otras, y vándose tambien.)  
(Á otra.) Lleva esta garibaldina  
á casa del general...  
ya sabes... ¡Viejo mas verde!...  
Un regalito será  
para alguna...  
(Váse la modista con la garibaldina.)  
(Á otras dos.) Tú y Manuela...  
estas batas de fular  
á aquellas dos hermanitas,  
mas feas que un ¡voto vá!... (Vándose las dos.)  
(Á otra.) ¡Tú, esta capota á la viuda  
de enfrente al Teatro Real!... (Váse tambien.)  
(Á otras dos.) Vosotras, este vestido  
de córte para bailar,  
ya sabeis... á aquella vieja...  
¡Decidle que armado vá  
como quiere... que entre el pecho  
y las caderas se le han  
puesto diez ó doce libras  
de algodón en rama ó mas!...  
(Vándose, y quedá sola.)

ESCENA III.

ROSINA, AQUILES, que entra por el fondo.

ROSINA. (Viéndole entrar.) Mas vale tarde que nunca, señor Aquiles... ¡Á ver! hay que poner esas cuentas para cobrarlas, y usted viene á estas horas...

AQUILES. Señora, es que anoche mi mujer tuvo un ataque nervioso. Como ha parido hace un mes y ha quedado resentida... y como yo estoy también...

ROSINA. ¡Qué? ¡resentido del partol...!

AQUILES. Si señora; ya vé usted; como han sido dos... y yo los tengo que mantener...

ROSINA. Pues hijo, yo aquí le traje, porque habiendo sido usted escribiente en la parroquia donde yo me bauticé, y memorialista luego en la calle del Clavel en el portal de mi casa...

AQUILES. Cier to...

ROSINA. Escribiente despues de la loteria donde yo el premio gordo gané... y ahora padre de seis hijos como seis demonios... ¡pues!

ROSINA. y no encontrándome yo muy impuesta en eso de hacer cuentas y escribir...

AQUILES. ¡Etcétera!... Y mi deber me parece que lo cumplo...

ROSINA. Si; viene usted á las diez, cuando sabe que es mañana último día del mes, y hay que llevar esas cuentas...

AQUILES. Al momento las haré.  
(Vá á la mesa, saca los anteojos y se prepara á escribir.)  
Verá usted, verá qué pronto...  
¿Quién me diría á mí, quién,  
que había de verme ahora,  
en la flor de mi vejez,  
sirviendo de tenedor  
de libros de un almacén  
de modas?...  
ROSINA. Pues me parece  
que quince duros al mes  
que le doy...  
AQUILES. (Abriendo los libros.) ¡Trescientos reales  
al mes, y cincuenta y seis  
años á la cola... y reuma  
en las plantas de los pies!...  
(En tanto que habla Aquiles, Rosina ha recogido  
unos vestidos, llevándolos al gabinete de la derecha.)

### ESCENA IV.

DICHOS, ABELARDO.

ABEL. (Entrando apresurado por el fondo.)  
Venga un sombrero de paja  
con amapolas y bridas...  
ROSINA. (Volviéndose.)  
¡De paja!... (Reconociéndole.)  
¡Abelardo!...  
ABEL. (Reconociéndola.) (¡Cielos!)  
(Dando media vuelta.)  
¡Vaya, volveré otro día!  
ROSINA. (Deteniéndole.)  
¡Quieto aquí!  
ABEL. (¡Vaya un apuro!)  
ROSINA. Hoy le echo la vista encima  
después de dos años largos,  
y al fin...  
ABEL. Perdóname, hija...  
Tanto he tenido que hacer...  
y son tan cortos los días...

ROSINA. ¿Se acuerda usted?... Una noche de verbena, usted venía conmigo... empezó á llover, y me dijo usted: «Rosita, espera en ese portal mientras busco una berlina...» y hasta ahora...

ABEL. No la encontré...  
¡Estás guapa!...

ROSINA. ¿De veritas?

AQUILES. (Que ha levantado la cabeza.)

(¡Calle! ¡calle!)

ROSINA. (Que le vé que está observando.)

¡Don Aquiles!

AQUILES. ¡Señora!

ROSINA. Las cuentas siga

en el gabinete.

AQUILES. (Levantándose y cogiendo el libro mayor.)

(¡Adios!

¡Aqui hay gato!)

(Éntrase en el gabinete de la izquierda.)

## ESCENA V.

ROSINA, ABELARDO.

ABEL. Dime, niña,

¿cómo has progresado tanto?

ROSINA. Me cayó la lotería

y me establecí...

ABEL. Me alegro...

Yo ví en la muestra: Rosina...

ROSINA. Así parezco francesa...

de Fuenlabrada!...

ABEL. (¡Por vida!

¡que se ha puesto esta muchacha!...)

ROSINA. Conque... á ver, ¿cómo se explica

que usted que me dió palabra

de casamiento...

ABEL. (Acercándose mas.) ¡Ay, Rosita!

(Retrocede.)

(¡Y mi boda está á la puerta

- en tres ómnibus!...)
- ROSINA. ¿Creías  
que yo, si no te casabas,  
te iba á poner por justicia?...
- ABEL. ¡No, Rosa!... ¡Rosa olorosa,  
Rosa hermosa sin espinas!...  
Rosa de mayo y de abril  
y de enero y de... Pues mira,  
yo necesito un sombrero  
de paja, que tenga bridas...  
y bocado... verde mar.  
Esa prenda me precisá  
para una dama... de paja,  
con amapolas... y cintas...
- ROSINA. ¿Para una dama, traidor?...
- ABEL. No, hija, para una tia.
- ROSINA. ¡Cómo!...
- ABEL. ¡Mial... Es un regalo...  
para el día de sus dias...  
Conque... venga ese sombrero,  
que ha venido á ser mi vida,  
mi porvenir, mi presente,  
mi tranquilidad, Rosita,  
y hasta mi boda!
- ROSINA. ¡Tu boda!...
- ABEL. Claro; la cosa es sencilla,  
en teniendo ese sombrero  
me caso... (Movimiento de Rosina.)  
contigo, chica...
- ROSINA. ¿Conmigo?...
- ABEL. Pero despacha,  
porque tengo mucha prisa.
- ROSINA. ¡Vaya!... voy á ver... Si fuera  
lo que me dices mentira...  
Ven conmigo, elegiremos  
entre los que tengo...
- ABEL. (¡Albricias!...  
En cuanto el sombrero tenga  
vuelvo á hacer con esta chica  
lo que aquella noche, cuando  
me fuí á buscar la berlina.)  
(Entra en la habitacion de la derecha con Rosina.)

ESCENA VI.

D. CIRILO, entra por el fondo.

¿Qué hace este diablo de novio que no nos llama?... Salimos detrás de él y le encontramos que montaba en su vehículo. «¿Adónde vas, infeliz?» todos á un tiempo dijimos, y él dijo: «Á la vicaria!» y la novia y los testigos, parientes y bienhechores, y todos hemos venido siguiéndole... Aquí se entró, y aun cuando al subir nos dijo que no subiéramos hasta que nos mandase él aviso, yo subí... (Mirando en derredor.)

La vicaria...

¿es está?...—Como este sitio no he visitado jamás, nunca saber he querido dónde estaba... ¡A nadie veo!... Con fundamento me han dicho que son contados los hombres que quieren ya ser maridos.

(Del gabinete de la izquierda sale Aquiles con el libro mayor y la pluma en la mano, y vá á sentarse á su mesa.)

ESCENA VII.

AQUILES, D. CIRILO.

CIRILO. (Viéndole, se quita el sombrero y se pone los guantes.)

(¡Ah, un caballero! ¡Un notario sin duda!)

(Se acerca á la mesa y hace muchas cortesías.)

AQUILES. (Viéndole y levantándose.)

¡Muy señor mío!...

- CIRILO. ¿Ha venido el novio ya?
- AQUILES. ¿Qué novio?... ¡Ya! el individuo que vino á ver á Rosina...  
Si, señor, há poco vino.
- CIRILO. Alca usted un poco la voz...  
Soy algo torpe de oído...  
Se casa muy poca gente,  
¿no es verdad?
- AQUILES. (Alzando la voz.) Aquí, vestidos de novia se hacen bastantes.
- CIRILO. ¿Antes mas?... ¡Eso es el siglo!
- AQUILES. ¿Qué siglo ni qué ocho cuartos?
- CIRILO. ¿Que hay muchos partos?... ¡Preciso!
- AQUILES. Es lo mismo que una tapia.
- CIRILO. Pues, como digo, soy tío de la novia.
- AQUILES. Y á mí ¿qué?...  
Y de la boda testigo,  
y vengo á que usted anote...  
Estos días no he venido porque no estuve en Madrid...  
Ya los novios y el padrino han declarado, y yo falto...
- AQUILES. Ya entiendo; este marmolillo viene á encargar los regalos de boda...  
(Abre el libro y se prepara á escribir.)  
Diga usted, amigo.
- CIRILO. (Con extrañeza.)  
(¡No me toma juramento!...  
¡Qué informalidad!) Cirilo Sanchez y Sanchez, soltero, edad la misma que el siglo, nacido en Carabanchel de abajo...
- AQUILES. (Mirándole de hito en hito.)  
¿Cómo?...  
Y vecino de Carabanchel de arriba...  
y cesante de presidios...  
Declaro que há veinte años

nació en la calle del Río,  
en Madrid, la novia, y que  
desde entonces no he sabido  
que haya tenido la novia  
relaciones ni amorios  
con ningun ser de otro sexo,  
mas que con el señorito  
con quien hoy debe casarse...  
Item mas, digo y afirmo  
que al novio he visto nacer,  
y que soltero lo he visto  
desde el dia que nació  
hasta el presente...

AQUILES. ¡Este tío  
está loco rematado!

CIRILO. Y afirmo que esto que digo  
y juro en forma, es lo cierto,  
y porque conste lo firmo,  
Madrid, á treinta de junio  
del año corriente. He dicho.

AQUILES. Pero ¿qué está usted diciendo?

CIRILO. La verdad es lo que digo.

AQUILES. (Gritándole.) ¡Este es almacén de modas!

CIRILO. ¿Que suba la boda?... Aviso  
voy á dar. Está en tres ómnibus  
á la puerta!... ¡Con permiso!...  
(Váse por el fondo.)

### ESCENA VIII.

AQUILES, sentado á la mesa, ABELARDO y ROSINA, que salen  
del gabinete.

AQUILES. Seguiré haciendo mis cuentas...

ABEL. (Á Rosina.) ¿Con que no tienes?...

ROSINA. No, hijo.

Blancos de paja de Italia  
todos se me han concluido.

El último lo vendí  
á la marquesa del Lirio...

el lunes precisamente...

Y yo no sé si ha venido

por él!... Veré si en la tienda...  
ABEL. ¡Ay! ¡si, hija mia!... ¡Respiro!...  
ROSINA. Si está te lo llevarás...  
ABEL. Te juro que agradecido...  
(Rosina baja por la escalera de caracol.)

### ESCENA IX.

DICHOS menos ROSINA, MANUEL por el fondo.

MANUEL. (Entrando.) ¡Ay! ¡señor!  
ABEL. ¡Manuel!  
MANUEL. Aquellos señores que en casa estan,  
con mucho empeño me envian  
á buscarle á usted.  
ABEL. ¿Qué hay?  
MANUEL. Salí sin saber adónde,  
pero por casualidad,  
pasando por esta calle,  
he visto el bombé que está  
á la puerta y los tres ómnibus,  
y pregunté...  
ABEL. ¿Acabarás?...  
¿Qué sucede?...  
MANUEL. Aquel señor  
está rabioso.  
ABEL. ¡Agua vá!  
MANUEL. Rompió dos espejos grandes  
y ha dado un palo á un fanal...  
ABEL. ¡Qué!  
MANUEL. La señora está enferma,  
y se acaba de acostar...  
Con las criadas quedó,  
y el señor salió detrás  
de mí.  
ABEL. ¡Acostada!...  
MANUEL. ¡En la cama  
de usted!...  
ABEL. ¿Cómo?... ¡Voto vá  
¡Profanar de esa manera  
mi tálamo conyugal!...

- MANUEL. Dice que se vá á morir  
si tarda usted en llevar...  
ABEL. Que no se muera por Dios...  
Dile que lo tengo ya.  
Y en cuanto vuelva aquel hombre,  
escucha bien lo que harás...  
Le coges por el pescuezo,  
luego abres de par en par  
cualquier balcon y lo tiras  
por él...  
MANUEL. ¡Qué barbaridad!  
ABEL. Vuelve y advierte que quiero  
que cuando yo vuelva allá  
esté ese mozo estrellado  
como un par de huevos.  
MANUEL. ¡Mas!...  
Si vá usted á casa pronto  
usted le puede tirar...  
ABEL. No, yo no. No tengo tiempo...  
Tírale tú, y vete ya. (Váse Manuel por el foro.)

## ESCENA X.

AQUILES, ABELARDO. El segundo se pasea mo y agitado.

- AQUILES. (Dejando de escribir.)  
Pero hoy, ¿qué demonios pasa  
en esta casa?...  
(Levantándose y acercándose á Abelardo.)  
(Yo voy  
á preguntar á este jóven...)  
Aunque usted perdone, yo  
quisiera saber si usted  
es el novio...  
ABEL. Si señor.  
AQUILES. Pues preguntando ha venido  
por usted un sordo...  
ABEL. ¡Ay! Dios.  
¿Será el tío de mi novia!...  
AQUILES. Eso dijo. Aquí se entró...  
y sin decirme por qué  
me hizo una declaracion...

ABEL. ¡Hombre! ¿á usted?...  
AQUILES. Hace un momento,

Me dijo dónde nació,  
su edad, vecindad y estado...  
me dijo su profesion,  
y me dijo otras mil cosas,  
y que cuando usted nació  
él estaba allí...

ABEL. ¡Mentira!...  
Ese tio, voto á brios,  
desea que los oidos  
le abra yo de un pescozon!

### ESCENA XI.

DICHOS, ROSINA, que sale por la escalera.

ROSINA. (Á Abelardo.) Pues, hijo mio, su dueña  
el sombrero se llevó.

ABEL. ¡Maldita sea su estampa!...

ROSINA. (Á Aquiles.) ¡Usted á su obligacion!  
(Aquiles vuelve á retirarse.)

ROSINA. (Á Abelardo, insinuante.)  
No te cuides del sombrero,  
ya!...

ABEL. ¿Que no me cuida?...  
ROSINA. ¡No!

Piensa que aunque fuiste ingrato  
y heriste mi corazon,  
yo no he podido olvidar  
que nos quisimos los dos...  
Y yo...

ABEL. (¡Qué á buen tiempo viene  
á recordarme mi amor!...)

ROSINA. ¿Acabaste tu carrera?...  
Eres ya médico?... Yo  
estoy tan delicadita...

ABEL. Sal á pasear al sol,  
y toma leche de burra,  
y píldoras de jamon...  
y por Dios, dáme el sombrero.

- ROSINA. ¡Vuelta al sombrero!... (Acercándose.)  
Yo soy  
la misma ..
- ABEL. ¡Ya lo conozco!...
- ROSINA. (Recalcando la frase.)  
¡La misma!...
- ABEL. Y el mismo yo...  
Pero dame ese sombrero...  
Dáme ese consuelo hoy...
- ROSINA. ¡Maldito el sombrero sea!  
Te recuerdo tu pasión...
- ABEL. Yo te recuerdo el sombrero.
- ROSINA. (Ofendida.) ¡Caballero!...
- ROSINA. (Tomando la mano á Rosina y con cariño.)  
No por Dios,  
¡no te ofendas!... ¿Dónde vive  
esa mujer?... ¡por favor!...
- ROSINA. ¿Qué mujer?...
- ABEL. Esa mujer...  
la que el sombrero compró...  
la Marquesa del sombrero...
- ROSINA. Vive en la Puerta del Sol,  
en la casa de la fonda  
de los Príncipes...
- ABEL. Pues voy...  
pero yo... ¿cómo le pido?...
- ROSINA. ¿Qué vas á hacer?...
- ABEL. ¿Qué sé yo?...
- ROSINA. ¿Volverás á verme?...
- ABEL. Es claro.
- ROSINA. No volverás, no, traidor...  
Tú eres de los que no vuelven.  
(Abelardo vuelve á tomarla la mano, á tiempo que  
por la puerta del fondo entra D. Cirilo.)

## ESCENA XII.

DICHOS, D. CIRILO.

- CIRILO. (Viéndolos.) ¡Santa Virgen de la O!...  
Das tu mano á otra mujer...  
(Aguiles se levanta.)

- ROSINA. ¡Eh! ¿quién es este señor?...
- ABEL. (¡Maldito seas!...)
- ROSINA. (A D. Cirilo.) ¿Qué es esto!
- CIRILO. (Á Abelardo abriendo los brazos.)  
Dame un abrazo y adios...
- ROSINA. (Á D. Cirilo.) Pero escuche usted!
- AQUILES. (Á Rosina.) ¡Si es sordo!...
- CIRILO. (Afligido á Abelardo.)  
No sospeché tal accion  
de tí... y yo que te queria!...  
¡Abajo á contarles voy!...  
¡Todos estan en los ómnibus!
- ABEL. (Á Rosina.)  
Hija mia, hazme el favor  
de hacerme salir de aqui  
sin que me vean!...
- ROSINA. Mas yo...
- ABEL. Todo te lo explicaré...
- ROSINA. Ven.  
(Se dirige seguida de Abelardo á la escalera y ambos bajan.)
- CIRILO. ¡Te vas con ella... ¡Adios!...  
(Váse por el fondo.)

### ESCENA XIII.

AQUILES.

Pero señor, ¿quién entiende  
este lío?... ¡En babia estoy!...  
Ese jóven y ese sordo,  
¿á qué vienen?... ¿quiénes son!...  
¡Eh! qué rumor!...  
(Acercándose á la puerta del foro.)  
¡Cuánta gente  
sube en tropel... ¡Santo Dios!

ESCENA XIV.

AQUILES, D. CIRILO, D. JUSTO, MANOLITO, ELOISA, CON-  
VIDADOS á la boda.

Entran todos por el fondo, precedidos de D. Cirilo. D. Justo  
trae el mirto en la mano. Manolito dá el brazo á Eloisa.

MUSICA.

CIRILO.

En esta oficina  
yo he visto al traidor  
con una señora  
vestida de gró.  
Le daba la mano  
rendido de amor;  
por esa escalera  
con ella bajó.

CIRILO.

¡Tamaño escándalo!

JUSTO.

¡Tan vil accion!...

MAN.

¡Hombre tan vándalo

ELOISA.

jamás se vió!...

CORO.

AQUILES.

¡Ay! ¡de los bárbaros  
es la irrupeion!  
¡Tamaño escándalo  
no entiendo yo!...

JUSTO.

(Señalando á la escalera.)

¿Bajó por allí?

CIRILO.

¡Bajó por ahí!

TODOS.

Pues vamos allá.

(Todos se dirigen á la escalera.)

AQUILES.

¿Adónde se vá? (Deteniéndolos.)

TODOS.

¡Eres tú acaso, viejo

Matusalen,

asalariado cómplice

de este belén!...

AQUILES.

Si la toman conmigo,

¡voto vá á cien!...

van á darme estos bárbaros

mucho que hacer.

LOS HOMBRES. (Amenazándole.)

¡Deja pasar!  
¡Vete de aquí!  
Ó has de probar  
mi puño así.

(Haciendo ademán de dar puñetazos.)

AQUILES.

¡Voto á Caifás!  
¡Pobre de mí!...  
¡Es Satanás  
quien anda aquí!

### ESCENA XV.

DICHOS, CORO DE MODISTAS. Las Modistas que salieron en la escena segunda vuelven subiendo por la escalera. Todos los personajes de la boda se hacen atrás, viendo á las Modistas.

LOS DE LA BODA. ¡Qué de mujeres!  
¡Qué atrocidad!...  
¡Será el serrallo  
de ese don Juan!

(Aquiles aprovecha la entrada de las Modistas, y váse por la escalera.)

MODISTAS.

¿Qué es lo que pasa?  
¿Qué es lo que hay?...  
¿De dónde vienen?  
¿Adónde van?...  
¡Vienen sin duda  
de algun lugar!...  
¡Qué fachas! ¡qué fachas!  
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!...

LOS DE LA BODA. ¡Cómo se rien!...

¡Descaro tal!...  
¡Pues nos reiremos!...  
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!...

(Repiten los de la boda y las Modistas.)

ESCENA XVI.

DICHOS, AQUILES, que aparece á la entrada de la escalera.

AQUILES. (Dirigiéndose á los de la boda.)

(Hablado. Orquesta piano.)

La señora de esta casa,  
que todo lo sabe ya,  
dice que en este momento  
el novio de aqui se vá;  
que la novia que lo busca,  
con quien él se vá á casar,  
libre tiene ya á su novio  
y lo puede empapelar. (Desaparece.)

LOS DE LA BODA. Pues á buscarlo,

que el perillan  
este incidente

debe explicar!...

Si no lo explica,

la autoridad

en este asunto

intervendrá!...

MODISTAS.

¡Jesus! ¡qué fachas!

¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!...

¡Sin duda vienen

de algun lugar!

¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

(Salen los de la boda por el fondo y cae el telon.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

---

---

## CUADRO TERCERO.

Salon muy elegante; dos puertas laterales; en el fondo tres puertas, la primera, derecha del actor, conduce á la escalera; la del centro, bastante grande, deja ver otro salon, en el cual hay una mesa ricamente servido capaz para catorce ó quince personas; la tercera conduce á las habitaciones interiores; todas tienen colgaduras menos la del centro. Á la derecha piano; á la izquierda un sofá; al lado un velador, sobre el cual hay un florero con flores naturales, y un timbre.

### ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA, VIZCONDE.

- VIZC. (Entrando por la derecha, de frac, y mirando al fondo.)  
¡Oh! ¡magnífico! ¡admirable!  
¡Y aquí una mesa! .. ¡Qué gusto!  
¡qué riqueza! ¡qué buen tono!...  
No es raro que todo el mundo  
te proclame, prima, reina  
de la elegancia y el lujo...
- MARQ. (Con coquetería.) ¡Adulador!...
- VIZC. No en verdad,  
primita, yo no te adulo...  
Yo pensé que era una fiesta  
de confianza y sin rumbo...
- MARQ. Un concierto matinal...

VIZC. ¿Conque concierto?... (¡Hoy me luzco!)

MARQ. ¡Luego la comida, y luego baile!...

VIZC. ¿Si? Me alegro mucho.

Supongo que el primer wals hemos de bailar juntos.

MARQ. Vizconde, si yo no bailo desde que enviudé!...

VIZC. Al difunto

le importa poco que bailes...

y á mi me das ese gusto..

¡Ay! ¡prima!... ¡si tú supieras

el fuego que aqui hay oculto!...

(Poniendo la mano en el pecho.)

MARQ. Por eso bailar no quiero

contigo... ¡Yo temo mucho

morir abrasada!...

VIZC. (Suspirando.) ¡Ay! ¡prima!...

¡No te mueve lo que sufro!...

Por tí he compuesto... ya sabes

que siempre he sido algo músico...

una pieza que quisiera

que cantásemos... ¡Un duo!

Aqui lo tengo... (Sacándolo.) «El pastor

y la pastora.»—¡El conjunto

es de un efecto admirable!...

MARQ. (¡Qué necio!)

VIZC. Mira; el preludio

es una dulce armonia

imitativa... El murmullo

de las aguas y los árboles

y los pájaros... confuso

se percibe claramente...

se oye cantar luego á un buho...

y el aullido de las zorras

y los lobos...

MARQ. ¡Ay, qué susto!

VIZC. Luego canta la pastora,

y el pastor, que estaba oculto,

canta también, y se queja

de que el destino sañado

se ceba en él... La pastora

oyéndole, siente súbito  
que al pastor adora, y este,  
que nada tiene de bruto,  
lo adivina, vá y la busca,  
y en viéndose los dos juntos  
cantan una *cavalletta*  
que comienza en el re agudo  
y acaba en el sol...  
MARQ. Muy alto  
te subes...  
VIZC. Yo siempre subo.  
Aquí empieza una tormenta...  
Brama el trueno...  
MARQ. ¡Ay, otro susto!  
VIZC. En el mar se pierde un buque...  
MARQ. ¡Jesus, eso es el diluvio!  
VIZC. ¿Y el pastor y la pastora?  
MARQ. ¡Se pierden!  
VIZC. ¡Qué dolor!  
VIZC. Juntos...  
Y se les pierde el ganado.  
MARQ. ¡El ejemplo!  
VIZC. Y van sin rumbo  
corriendo bosques y valles...  
hasta que el sol brilla puro,  
rompiendo las negras nubes,  
llenando de luz el mundo.  
Y cantan los pajarillos,  
baja el ganado vacuno  
al barbecho, y á las eras  
van los bueyes y los mulos;  
los dos pastorcillos cantan  
la *cavalletta* del duo,  
y sube al monte por leña  
un viejo que lleva un burro...  
MARQ. Tú eres, Vizconde, de casa,  
y aunque tu talento músico  
reconozco, hoy es preciso  
que prefiera yo á los tuyos  
los acentos de ese jóven  
italiano, que ya el mundo  
elegante se disputa,

y que obtiene tantos triunfos  
en Madrid...

VIZC. ¡Quién!...

MARQ. ¡Trapalini!

VIZC. ¡Qué! ¿Trapalini?... ¿Qué escucho?  
¡Ese celebre tenor!...

MARQ. El mismo.—Cuatro mil duros  
le he ofrecido porque venga.

VIZC. Hija mía, eso es absurdo...

Yo te cantaré de balde,  
si me acompañas, el duo...

MARQ. Pero él, que es todo un artista  
y un hombre de mucho mundo,  
á mi carta ha contestado  
con esta: (Leyendo un billete.)

«Cuatro mil duros

»valen poco para mí,

»que yo dinero no busco.

»Lo que deseo, señora,

»es una flor, un capullo

»de vuestro *bouquet*.»—¿Qué tal?

VIZC. ¡Háse visto hombre mas chusco!

MARQ. Cuéntanse de él mil caprichos.

Tuvo el otro dia uno...

Llamóle para cantar

la marquesa del Sauco,

que sabes que se ha hecho célebre

porque es su pié diminuto...

Pues le pidió Trapalini

un zapato...

VIZC. ¿Si?

MARQ. Y no tuvo

la marquesa mas remedio

que darlo... y se cuentan muchos

caprichos del mismo género.

VIZC. Ese es un dato seguro

de que es Trapalini artista...

Si, desde que el mundo es mundo

siempre hemos sido los genios

extravagantes...

MARQ. ¡Tú mucho!

VIZC. Ya deseo conocerle

y le cederé con gusto  
el puesto...

MARQ. (Mirando un reloj de sobremesa.)

¡Qué tarde! Voy

á ver si todo está á punto.

Recibe tú á los que vengan.

VIZC. Descuida... Si viene alguno...

(Váse la marquesa á sus habitaciones.)

## ESCENA II.

VIZCONDE, un CRIADO.

CRIADO. (Desde la puerta primera del foro.)

Señor, un jóven que dice

que hoy ha enviado una carta

á la Marquesa...

VIZC. ¿Qué?... ¿Un jóven?..

CRIADO. Si, señor; con una facha..

VIZC. ¡Ay! ¡si será Trapalini!...

¡De fijo!... (Al criado.) ¿Qué lengua habla?

CRIADO. ¡Toma! ¡la suya!

VIZC. ¡Es el mismo!

Acompáñale á esta sala.

(Váse el Criado y vuelve en seguida con Abelardo,  
que entra, y aquel se vá.)

## ESCENA III.

VIZCONDE, ABELARDO.

VIZC. (Al ver que Abelardo no se acerca.)

*Apropincuate, mio caro.*

ABEL. (Acercándose muy tímidamente.)

(¡Pues señor, temblando estoy!..

¡Qué lujo! ¡cuántos salones!..

¿Y cómo me atrevo yo?..)

VIZC. *Avanti, mio carísimo!...*

¡acérquese *sans façon!*...

ABEL. (Haciéndole cortesías.)

(¡Este será el mayordomo!)

Si me hace usted el favor

- de decir á la Marquesa  
que yo el humilde autor soy  
de una carta...
- VIZC. Vá á venir...  
Ahora está en el tocador...  
(Mirándole con los lentes.)  
(¡Qué maneras!—¡Es artista!)  
En los ojos, en la voz...  
en todo se le conoce...  
(Apretándole la mano.)  
Tengo una satisfaccion  
en ser el primero aqui  
que alcanzar puede el honor  
de estrechar á usted la mano...
- ABEL. ¿Por quién me toma?  
VIZC. Yo soy  
el Vizconde del Almibar...
- ABEL. (¡Sopla!)  
VIZC. Y soy su servidor...  
y su hermano...
- ABEL. ¿Usted mi hermano!...  
No tengo noticia yo  
Hermanos nos hace el arte...  
VIZC. (¡Es loco este buen señor!)
- ABEL. Yo tambien soy virtuoso...  
ABEL. ¿Si? mejor para con Dios...  
VIZC. ¡Virtuoso aficionado!...  
ABEL. ¡Ah, ya! ¡solo de aficion!...  
VIZC. No tengo práctica.  
ABEL. (¡Es rara  
la virtud de este señor!...)
- VIZC. ¿Cómo deja usted la Italia?  
ABEL. ¡Oh! ¡la Italia!... Yo no estoy  
enterado... ¡Preguntarlo  
puede usted á Napoleon!...
- VIZC. ¿Cuál es la ciudad de Italia  
que mas le gusta á usted?...
- ABEL. ¡Oh!...  
Cualquiera...
- VIZC. ¿Roma, sin duda?  
ABEL. Si, señor; es la mejor...  
Á Roma se vá por todo...

- VIZC. hasta por sombreros... Yo  
quiero que un viaje hagamos  
juntos...
- ABEL. Bien; pensando estoy  
en ir á Carabanchel  
un dia de estos...
- VIZC. ¡No! ¡no!...  
Un viaje al extranjero...  
á Italia...
- ABEL. No, no señor...  
allí se reparten palos...  
y yo no tengo afición...  
(Variando de tono.)  
Si la señora Marquesa  
quisiera hacerme el favor...
- VIZC. (Le enoja hacer antesalas...)  
¡Oh! le sobra á usted razon...  
(¡Qué noble altivez artística!...)  
Á prevenirla, pues, voy.  
(Tomándole la mano.)  
¡Sans adieu, mio carísimo!...  
¡Adieu!
- ABEL. ¡Vaya usted con Dios!  
(Váse el Vizconde por donde se fué la Marquesa.)

#### ESCENA IV.

ABELARDO.

¡Pues señor, yo no sé cómo  
voy á salir de mi empresa!...  
¿Mi carta habrá recibido?...  
La puse á las once y media  
en el correo, y ya han dado  
las dos... ¡Qué dia de prueba!  
¡Vamos!... ¡y mi principal  
obligacion ya está hechal!...  
Es decir, ya me he casado...  
¡Ya ni Cristo me remedia!...  
La familia de mi novia,  
cuando sali de la tienda

de Rosina, me cogió...  
y que quieras, que no quieras,  
me llevó á ver al notario,  
y del notario á la iglesia!...  
Quise separarme luego,  
pretestando cierta urgencia,  
pero mi novia lloraba,  
el primito la hacia fiestas,  
el tío me daba abrazos...  
lloraba como un babieca  
el padre, y los convidados,  
con tanta bocaza abierta,  
miraban, como diciéndome:  
«Diga usted, ¿cuándo se almuerza?»  
y contra mi voluntad  
vinieron hasta la puerta  
de esta casa... Felizmente  
he visto al entrar la muestra  
de la fonda, y en la fonda  
dejé á todos á la mesa...  
y un descuido aprovechando  
de mi gente, á la escalera  
salí, y aquí me he subido...  
á ver si esta dama egregia  
me quiere dar el sombrero  
de paja... por lo que sea...  
(Mirando hácia la habitacion de la Marquesa.)  
¡Una dama!... ¡Está será!...  
Hijo, ¡valor!... ¡y á la brecha!...  
digo, al sombrero... ¡Y es guapa!...  
¡Y qué lujo! ¡Ni una reina!...

## ESCENA V.

ABELARDO, la MARQUESA.

MARQ. (Saliendo y saludando.)  
¡Mil perdones!...  
ABEL. (Saludándola.) ¡Oh, señora!...  
MARQ. Por haberle hecho esperar...  
Y gracias por su visita  
y por su amabilidad...

He recibido su carta...  
ABEL. (Contento.) ¡La recibió!

MARQ. Que será  
para mí siempre un autógrafo  
de gran precio...

ABEL. (Inclinándose.) ¡Qué bondad!

MARQ. (Yendo á sentarse en el sofá.)  
Siéntese usted á mi lado.  
(Abelardo toma una silla.)  
Á mi lado... en el sofá.  
(Abelardo se sienta tímidamente junto á la Marquesa.)

ABEL. ¡Es amable esta señora!...

MARQ. No me dejó de extrañar  
su peticion, lo confieso;  
pero al fin, la cosa es tan  
de poco valor...

ABEL. ¡Señora!...  
¡De poco valor!... ¡No tal!...  
Para mí en estos momentos  
no hay nada que valga mas...  
no hay nada, nada, señora...  
¡Eso ó la muerte!... ¡Quizá  
me pida mas de lo justo,  
viendo la necesidad,  
pero pida lo que quiera...  
no debo regatear!...)

MARQ. ¡Yo se lo concedo á usted!...

ABEL. (Muy contento.)  
Usted devuelve la paz  
á mi espíritu... y usted,  
en fin, la vida me dá...  
¡Si, señora!

MARQ. (Sorprendida.) ¡Qué entusiasmo!  
¡qué fuego meridional!  
¡Cómo me mira!... ¡Jesus!...  
¡Si acaso pretenderá?...  
Estos artistas mimados  
son siempre á cual mas audaz,  
y piensan que, como César,  
no tienen mas que llegar...  
Pero hablemos de otra cosa...

- ABEL. ¿De qué otra cosa?  
MARQ. ¿Qué tal  
le vá á usted en España?...
- ABEL. ¡Bien!  
MARQ. Pero á usted le agradará  
mucho mas Italia.
- ABEL. ¿Á mí?...  
(¡Aqui no saben hablar  
mas que de Italia!...)
- MARQ. ¡Oh! la Italia  
Es un pais celestial!...  
No tiene usted aqui aquel cielo...  
ABEL. Yo no he venido á buscar  
cielos...
- MARQ. Nápoles, Florencia!...  
ABEL. (Al momento.)  
Florencia me gusta mas  
que toda Italia.
- MARQ. ¿Por qué?  
ABEL. Por la paja que allí hay...  
MARQ. (Con extrañeza.)  
¡Paja!
- ABEL. La de los sombreros  
no tiene, señora, igual.
- MARQ. ¡Qué clima tan apacible!...  
¡qué dulce tranquilidad!...
- ABEL. ¡Si, sí!... Ahora sobre todo...  
(Mudando de tono.)  
Pues me atrevo á recordar  
á usted...  
MARQ. (¡Qué prisa que tiene!...)  
Cálmese usted, que voy á...  
(Se levanta toma su ramillete de sobre un florero, y  
lo trae mirando el ramo como para escoger una flor.)  
¿Quiere usted un no me olvides,  
un clavel ó un tulipan?
- ABEL. ¡Eh!—(¡Para flores estoy!)
- MARQ. (Sacando una flor del ramo.)  
Ésta es muy bella, verdad?
- ABEL. Sí, señora, muy bonita...  
MARQ. (Dándosela.)  
¡Tome usted!

- ANEL. (¡Y me la dá!)
- MARQ. (Observándole.)  
(¡Ay! este hombre oculta algo!
- ABEL. Me la pondré en el ojal...  
mas yo, señora, quisiera...
- MARQ. ¡Eh! ¡cómo!... quiere usted mas!  
(Se levanta á tiempo que por el foro entra el Vizconde seguido de los convidados al concierto.)

---

## ESCENA VI.

DICHOS, VIZCONDE, CONVIDADOS de ambos sexos.

### MUSICA.

- VIZC. (Entrando.)  
¡Marquesa! ¡Marquesa!
- MARQ. ¡Vizconde!
- VIZC. Aquí estan  
nuestros convidados.
- MARQ. Ya pueden pasar. (Entran los Convidados.)
- CONVIDS. (Saludándola.)  
¡Marquesa! ¡Marquesa!...
- ABEL. (¡Qué nube aqui entró!)
- MARQ. (Saludando.)  
¡Señoras!... señores!...
- ABEL. (¡Y qué hago ahora yo?)
- CONVIDS.  
¡De la gente de buen tono,  
de la culta sociedad  
es la Marquesa del Lirio  
la persona principal.  
¡Qué lujo! qué buen tono!  
¡qué prodigalidad!  
¡qué gusto! ¡qué riqueza,  
¡y qué amabilidad!...
- MARQ.  
¡Gracias, señores,  
por el favor!...  
Si á mis amigos  
complazco hoy,  
muy bien pagada  
con eso estoy...

Gracias, señores,  
por el favor!

A los que honrando  
mi casa estan  
una sorpresa  
les quise dar.

Y al renombrado tenor  
que de Milan á Madrid  
tan alta gloria logró,  
traje, señores, aqui.

TODOS.

¡Trapalini!

MARQ.

¡Si en verdad!

HOMBS.

¡Qué sorpresa!

MUJS.

¿Dónde está?

MARQ.

(Yendo á buscar á Abelardo, que se ha retirado.)

¡Acérquese el gran artista!

(Tomándole de la mano.)

ABEL.

¿Qué dice usted?

MARQ.

Sin temor.

ABEL.

Yo, gran artista!

MARQ.

(Á los convidados.) ¡Es modesto!

VIZC.

Todos los genios lo son.

CONVIDS.

¡Oh! Señor Trapalini,

de todo corazon

hallarle celebramos

en esta reunion.

ABEL.

(Me llaman Trapalini.

¿Qué es esto, santo Dios?

En esta casa todos

sin duda locos son.)

VIZC.

(Á Abelardo.)

Señor de Trapalini,

me hará usted el favor

de oír luego una pieza

de mi composicion.

MARQ.

Señor de Trapalini,

ya tiene usted la flor...

¿Nos cantará usted algo

de su composicion?...

CONCERTANTE.

ABEL.

Sin el sombrero

ya no me voy...  
y á conquistarlo  
dispuesto yo,  
me dá lo mismo  
ser lo que soy  
que Trapalini,  
que Trapalon!

Todos. Del gran artista,  
del gran tenor  
vamos ya todos  
á oír la voz.  
Que causa, dicen,  
admiracion!...  
Tal es su fuerza  
tal su extension.

**HABLADO.**

MARQ. (Á Abelardo.)  
Aqui tiene usted piano...  
(Señalando un monton de papeles de música que es-  
tan sobre el piano.)  
y el repertorio selecto  
de Donizzetti y Rossini  
y otros famosos maestros...  
En tanto que estos señores  
ven unos cuantos objetos  
que he comprado en mis recientes  
viajes al extranjero,  
puede usted elegir las piezas  
mas de su gusto...

ABEL. (¡Estoy fresco!)  
Señora, yo... (Bajo á la Marquesa.)  
Antes concédame  
usted algunos momentos.

MARQ. Pero...

ABEL. ¡Es preciso, señora!...

MARQ. (Mirándole y observándole.)  
(¡Casi empiezo á tener miedo!)  
(Al Vizconde.) ¡Vizconde!

VIZC. (Que está hablando con los convidados.)

MARQ. ¡Primal...  
Acompaña  
á estos señores... Yo tengo  
que dar ciertas órdenes...  
(Á los convidados.) Soy  
con ustedes al momento.  
(El Vizconde y los Convidados vándose por la puerta  
del foro izquierda.)

### ESCENA VII.

ABELARDO, MARQUESA.

MARQ. ¡Vamos! diga usted qué quiere,  
señor caprichoso. Quiero  
que en lo que yo pueda...  
ABEL. Pues...  
¡Ay! señora, no me atrevo...  
(Me toma por otro, y ya  
la cosa varia...)  
MARQ. Espero  
con impaciencia.  
ABEL. Señora...  
yo quiero... ¡vamos! ¡no puedo!  
MARQ. Ya tenía antecedentes  
de su carácter excéntrico,  
mas veo que es superior  
á todo encarecimiento...  
ABEL. ¡Ay! señora, tiene usted...  
MARQ. ¿Qué tengo?...  
ABEL. ¡Un hermoso pelo!...  
MARQ. ¡Ay! ¡querrá que me lo corte!...  
Y por qué dice usted eso?...  
ABEL. Lo digo porque... (¡Mi carta  
no la recibió!...)  
MARQ. (¡Yo tiemblo!...)  
ABEL. ¡Qué hermosas trenzas!...  
MARQ. (¡Bah! quiere  
la trenza de mis cabellos...)  
Amigo mio, á mi esposo  
le hubiera negado eso...  
Conque no pretenda usted

- que me corte...
- ABEL. Ni por pienso...
- Ló que yo quiero, señora,  
es otra cosa.
- MARQ. Acabemos...
- ABEL. ¡Ay! no se me enoje usted,  
porque entonces no me atrevo...  
y es tal mi organizacion,  
señora, que cuando siento  
temor, pesar ó alegria,  
me pongo ronco y no puedo...  
(Fingiéndose ronco.)  
mire usted ya cómo estoy...
- MARQ. ¡Ay! ¡Dios mio!... ¡y mi concierto!...)  
Vamos, atrévase usted...  
Yo complacerle deseo...
- ABEL. ¡Ah! déjeme usted, señora,  
que bese sus pies...
- MARQ. ¿Qué es esto?...
- ABEL. No, no quiero los zapatos.  
Lo que quiero es... ¡el sombrero!...  
(¡Ya lo solté!)
- MARQ. ¿Cómo?... ¿qué?...
- ABEL. Uno de paja muy bueno...
- MARQ. ¿De paja de Italia?...
- ABEL. ¿Ese?...
- MARQ. Cállese usted ya, que luego...
- ABEL. ¡Ay! luego, no, no, señora...  
Si me hace falta al momento...  
(Fingiéndose ronco.)  
Si no, no podré cantar...  
Á ponerme ronco vuelvo...
- MARQ. ¡Qué rareza!... Pues ahora  
se lo traerán!...  
(Vá á la mesa y toca en el timbre.)
- ABEL. (¡Ya lo tengo!)
- (Entra una criada; la Marquesa le habla algunas pa-  
labras al oido y aquella se vá.)
- MARQ. ¿Está usted contento ya?...
- ABEL. ¡Si señora, muy contento!...  
Pronto voy á ser el hombre  
mas feliz del universo...

- MARQ. ¿Por qué?  
ABEL. Señora, porque voy á tener el sombrero!...
- MARQ. ¡Já! ¡jál! ¡jál!...  
ABEL. ¡Ríase usted!...  
Téngame por tonto y necio!...
- MARQ. Pero...  
ABEL. ¡Dame pan y dime...  
es decir, dáme el sombrero  
y dime tonto!...  
(¡Está loco!)
- MARQ. (Muy contento.) Señora, no me contengo...  
ABEL. Estoy loco de alegría...  
y de... (Mudando de tono.) Pero ¿cuánto debo?  
(Sacando un bolsillo.)  
(Asombrada.) ¡Eh! ¿cómo?  
Daré lo mismo  
que si lo comprara nuevo...  
MARQ. Caballero, usted se burla...  
viene usted á darme dinerol...  
ABEL. ¡Ah! ¡qué! no lo quiere usted...  
No se enoje usted por eso.  
(Se guarda el bolsillo.)  
MARQ. (¡Hombre mas extravagante!...)  
¿Y cantará usted?  
ABEL. Dispuesto  
estoy á cantar, señora,  
los imposibles.—(Si llego  
á coger al calesin,  
me escapo de aqui en un vuelo...)  
MARQ. Me esperan mis convidados...  
ABEL. ¡Ay! ¡señora! ¿y el sombrero?...  
MARQ. ¡Oh! tranquilícese usted...  
Han ido á buscarlo...  
ABEL. ¡Buenol  
y usted dispense, señora,  
pero mientras no lo veo  
en mi poder, me parece  
que no llegaré á tenerlo...  
MARQ. (¡Qué original!...) Pues ahora  
se lo traerán al momento.  
(Váse por donde se fueron los Convidados.)

Todo el día sin venir,  
y viene ¡pues! cuando puede  
hacerme daño.—¡Allá voy! (Gritando.)  
(Abelardo entra momentos antes.)

## ESCENA VI.

D. JUDAS, ABELARDO.

ABEL. (Viendo á D. Judas, que se prepara á echarse fuera del baño.)

Ruego á usted no se moleste.  
¿Está usted malo?... Me alegro,  
digo, lo siento...

JUDAS. ¡Qué ente!...

ABEL. He visto la puerta abierta...

JUDAS. Señor mio, me parece  
que entrar así en una casa...

ABEL. En las casas se entra siempre  
por la puerta... ¿Y la señora?

JUDAS. ¿Usted, quién es y á qué viene?...

ABEL. ¿Usted es el señor Ruiz?...

JUDAS. Si, señor.

ABEL. Perfectamente.

Pues con usted nada quiero.

¿Estará en su gabinete  
la señora?...

JUDAS. No está en casa.

ABEL. Imposible.—Son las nueve  
de la noche y llueve á mares...

y estando usted tan enclenque...  
la señora estará en casa...

JUDAS. Pero hombre, á usted, ¿quién le mete?...

ABEL. Nadie; me meto yo solo.

(Viendo que D. Judas vá á levantarse.)

Ruego á usted no se moleste.

Vengo á hablar con su señora,

que á bien poca costa puede

hacerme feliz con darme,

ó mejor dicho venderme

un objeto, que es preciso

para que yo recupere

la paz del cuerpo y del alma.  
(D. Judas corre una mitad de la cortina, de manera que el público no le vea vestirse.)  
De esa señora depende mi reposo, hasta mi vida...  
Ruego á usted no se moleste...

JUDAS. Allá voy, y usted verá  
quién soy yo... y qué lindamente  
le pongo en la calle...

ABEL. ¿Á mí?...  
No será antes de que encuentre  
lo que busco.

JUDAS. ¿Qué demonios  
busca aquí este mequetrete?...

ABEL. Yo buscaré á la señora...  
Ruego á usted no se moleste...  
(Éntrase por la segunda puerta izquierda.)

#### ESCENA IV.

D. JUDAS, saliendo de la alcoba con zapatillas, y viendo que  
no hay nadie.

¡Calle! ¡habrá sido capaz  
de entrar en el gabinete!  
(Dirigiéndose á la primera puerta izquierda.)  
¡Oiga usted, caballerito!  
¡Le voy á romper los dientes!...  
(Entra por la primera puerta izquierda.)

#### ESCENA V.

ABELARDO.

ABEL. (Saliendo de la segunda puerta izquierda.)  
¡Aquí no hay nadie!—¡Estará  
en la habitación de enfrente!...  
(Entra por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

D. CIRILO, entra por el fondo, luego D. JUDAS.

CIRILO. (Que anda muy trabajosamente.)  
Pues señor, es mi sobrino  
un hombre particular.  
En la casa de la fonda  
le hallamos en el portal.  
nos llevó á comer á otra,  
y allí nos volvió á dejar,  
volvió despues con un palco  
para ir al Teatro Real,  
y allí nos dejó otra vez.  
mas yo me vine detrás,  
En el portal de esta casa,  
con mucha formalidad  
me dijo que este es un cuarto  
que ha tenido que tomar  
para consultas quirúrgicas,  
y quiero ver si es verdad.

(Andando con dificultad.)  
¡Malditas botas! Me aprietan  
tanto, que no puedo andar...  
(Viendo las que dejó D. Judas.)  
¡Aqui hay unas!... ¡Y qué grandes!...  
¡Estas sí que me estarán!...

(Se sienta al lado de la cortina y se cambia las botas, dejando las suyas en el sitio donde estaban las otras.)

JUDAS. (Saliendo de la primera puerta izquierda, sin ver á D. Cirilo.)

¿Si se habrá entrado en la alcoba?...

¡De seguro!... ¡Aqui no está!...

(Entra en la segunda puerta izquierda.)

CIRILO. ¿En dónde está mi sobrino?...

ESCENA VII.

ABELARDO, D. CIRILO, luego D. JUDAS.

- ABEL. (Apareciendo en la puerta del foro.)  
Pues me ha dicho la verdad...  
He dado vuelta á la casa,  
y esa señora no está...  
(Viendo á D. Cirilo.)  
¡Jesucristo! ¡Aqui este tio!...
- CIRILO. (Viéndole.)  
Me he cansado de esperar  
á la puerta.—¿Has acabado?...
- JUDAS. (Saliendo de la segunda puerta izquierda.)  
¡Tampoco está aqui!...  
(Viendo á los dos.) ¡San Blas!...
- ABEL. (Á D. Cirilo, gritándole.)  
¡Cállese usted!
- JUDAS. (¡Y son dos!)  
¿Qué me querrán?)  
(Á Abelardo.) ¡Caballero!...
- ABEL. ¡Caballero!...
- CIRILO. (Se interpone entre Abelardo y D. Judas, y saluda á este.)  
¡Servidor!...  
(Abelardo le hace dar media vuelta y se retira, repitiéndose este juego hasta que D. Cirilo se sienta.)
- JUDAS. (Á Abelardo.)  
¿Usted busca á mi mujer?...
- CIRILO. (Á Abelardo.)  
Se vá á acabar la funcion,  
¡Vámonos!
- ABEL. (Después de apartar á D. Cirilo.)  
Pues en efecto,  
tener quisiera el honor  
de ver á su amable esposa.  
y sin verla no me voy ..
- CIRILO. (Interponiéndose otra vez.)  
Tu mujer te está esperando...  
y ha pasado un dia atroz.
- ABEL. (Retirándole y gritándole.)

- ¡Es usted un estafermo!...  
¡Cállese usted!
- CIRILO. (Señalando á D. Judas.) ¡Ah! el señor está enfermo... Se conoce...
- JUDAS. (Estos hombres, ¿quiénes son?...)
- CIRILO. ¡Pues acaba con él pronto, y vámonos!
- JUDAS. ¡Voto á bríos!...  
¡Acabar conmigo quiere!...  
¡Santa Virgen de la O!...  
(¡Estos son dos asesinos!)
- ABEL. (Á D. Judas, que vá retrocediendo; manifestando mucho miedo.)  
En un compromiso estoy  
atroz, horrible, espantoso  
Absoluta precision  
tengo de dar este paso...
- JUDAS. (¡Mé escabechan como dos  
y dos son cuatro!...)—Soy pobre...
- CIRILO. ¡Bah! ¿le despachas, ó no?...
- JUDAS. (Mirando con temor á D. Cirilo.)  
¡Qué bárbaro!
- ABEL. (Haciendo sentar á D. Cirilo.)  
¡Quieto aquí,  
y no sea usted moscón!...  
(Gritándole.)  
¿Si quiere usted esperar?...
- CIRILO. ¿Vas á operar al señor?...
- JUDAS. ¡Anda! ¡despáchale pronto!
- JUDAS. (¡Es un tigre ese ladrón!...)
- ABEL. (Á D. Judas.)  
Mire usted, esta mañana  
mi caballo se comió  
el sombrero de una dama...
- CIRILO. ¿No le hacés la operacion?...
- JUDAS. Si le vas á cortar algo,  
no quisiera verlo yo.
- JUDAS. ¿Qué dice ese marroquí?...
- ABEL. (Á D. Judas.)  
Prosigo en mi narracion.  
La señora del sombrero,  
que en paz y en gracia de Dios

paseaba con un mozo  
de pelo en pecho, feroz,  
vino á pedirme el sombrero...  
y... ¿cómo dárselo yo?  
Ella llora y me suplica;  
el mozo monta en furor,  
y quiere pegarme un tiro  
si un sombrero no le doy  
igual al que mi caballo  
colgado de un árbol vió,  
y se comió, presumiendo  
no hacer una mala accion...  
Dinero ofrezco á la dama...  
por el sombrero... y no  
lo quiere admitir... Me ruega,  
implora mi compasion...  
me dice que está perdida,  
que su marido es atroz,  
que es un animal, un monstruo,  
un bestia, y un qué sé yo?  
que si la vé sin sombrero  
la pedirá explicacion,  
y que ella decir no puede  
dónde y cómo lo perdió...  
porque el marido es un bruto...  
¿entiende usted?... y el favor  
me pide de que un sombrero  
idéntico al que perdió  
le busque... Yo enternecido,  
á buscar el mueble voy  
lo busco, y en todo el día  
lo encuentro,—mas quiere Dios  
que sepa que la Marquesa  
del Lirio le regaló  
uno á su mujer de usted,  
igual, del mismo color,  
de paja, con amapolas...  
y bridas... Aquí quedó  
un pedazo... (Sacando la muestra.)  
Conque á ver,

JUDAS.

(Mirando la muestra.)

- ABEL. ¿Qué veo?... ¡*Sancta Dei genitrix!*  
Yo estoy en la obligación  
de salvarla de ese bruto,  
de ese marido feroz!...
- JUDAS. Diga usted, esa señora,  
¿dónde el sombrero perdió?
- ABEL. Lo perdió en Carabanchel.
- JUDAS. ¡En Carabanchel! ¡Horror!...
- ABEL. Conque deme usted el sombrero...  
y haga usted una relación  
de este lance á su señora,  
que es fijó que este favor  
me lo haría de buen grado...  
si la hubiera visto yo...  
Otro día vendré á verla  
y á darle una explicación.
- JUDAS. ¿Y dónde está esa señora?
- ABEL. En mi casa se quedó...
- JUDAS. ¿Si?... Pues vamos á buscarla...  
(Vá á ponerse las botas.)
- ABEL. ¿Qué dice usted?
- JUDAS. ¡Si señor!...  
Esa señora es mi esposa  
y usted un solemne bribon...  
y yo ese marido bruto...  
animal, monstruo feroz...
- ABEL. ¿Será verdad?... ¡Santo Dios!...
- JUDAS. ¡De aquí salió esta mañana  
y á estas horas no volvió!...
- ABEL. ¡Bestia de mí!...
- CIRILO. (Levantándose.) ¿Qué sucede?...
- ABEL. ¡Y yo quien descubre soy!...
- JUDAS. (Poniéndose las botas con trabajo.)  
¡Usted dormirá en la cárcel!  
¡Vaya! ¡quede usted con Dios!
- ABEL. ¿Dónde vive usted?...
- ABEL. En el Congo,  
cinco, tercero interior.  
(Arrastrando á D. Cirilo.)  
¡Vámonos!
- CIRILO. ¡Dáme un abrazo!...
- ABEL. Si, ¡para abrazos estoy!... (Salen por el foro.)

ESCENA VIII.

D. JUDAS, despues de ponerse las botas, cogiendo el sombrero y el paraguas.

¡Aguárdese usted!—Ahora le diré á usted quién soy yo.

(Viendo que no está, y yendo al foro.)

¡Se ha marchado!... ¡Voto á Crispo!

¡Á ese! ¡Pícaro! ¡Bribon!

¡Ay! con esta noche horrible de lluvia y tempestad, voy

á coger unos dolores de reuma ó algo peor! (Váse por el foro.)

(Cae un telon supletorio, y se hace inmediatamente la variacion de la decoracion.)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

---

## CUADRO QUINTO.

---

Una plazuela; á la derecha una casa con una puerta cerrada, y otra abierta (la segunda), sobre la cual se vé el farol de inspeccion de policia; sobre la puerta primera, y colgado de un palo atado á una muestra, hay un farol, en el que dice, lo mismo que en la muestra, BUÑOLERIA.—Este farol viene á caer debajo de unbalcon practicable bastante alto. Á la izquierda la casa de Abelardo, señalada con el número 9, haciendo esquina á otra calle.

### ESCENA PRIMERA.

Los SERENOS, que acaban de salir de la inspeccion.

#### MUSICA.

¡Qué buena noche  
para rondar!...

¡Lloviendo á cántaros,  
lloviendo está!

¡Vamos allá!

¡A serenar!...

Mientras duermen los vecinos  
y roncan á pierna suelta  
ó bailan como demonios,  
ó á Jorge tiran la oreja,

---

por las calles el sereno  
dando vá vueltas y vueltas,  
chuzo en ristre por si acaso  
en quien emplearlo encuentra!..

Envuelto el sereno  
en su capoton,  
armada la diestra  
de chuzo y farol,  
cantando las horas  
con lúgubre voz,  
impona á las gentes  
respeto y temor...  
y en dando las doce

él es el señor  
y dueño absoluto

de la poblacion.

Lo que pasa en cada casa

nadie lo sabe mejor...

él sabe quien tiene lios,

qué vecino es jugador,

qué vecina tiene amante,

qué vecina tiene dos,

quiénes son buenos casados,

quiénes casados no son.

Y sabe el sereno

quién entra, quién sale,

quién goza, quién rabia,

quién truena, quien pare,

quién baila, quién bebe,

quién muere, quién nace,

y él es el primero

que todo lo sabe.

Y despues de saber tanto  
se vuelve á la tierra al fin  
con los cuartos que ha ganado  
á casarse y á vivir;  
y allí con su marusiña  
y las vacas y el maiz,  
al son de la gaita, pasa  
la vida cantando así:

GALLEGADA.

«Rapaciña, rapaciña,  
»quisiera ser animal,  
»para que en mí te montaras  
»cuando á la vendimia vas.  
»Rapaciña, rapaciña,  
»aunque yo fuera animal,  
»no te diera un par de coces  
»como los que tú me das.»

¡Qué buena noche

para rondar!

Lloviendo á cantaros,

lloviendo está.

¡Vamos allá!

¡Á serenar!...

(Vánse en distintas direcciones.)

## ESCENA II.

D. JUSTO, ELOISA, MANOLITO, CONVIDADOS.

### HABLADO.

- JUSTO. (Entrando por detrás de la casa núm. 9.)  
Venid por aquí, hijos míos...  
¡Saltad el arroyo!... ¡Ajá! (Salen todos.)
- ELOISA. (Apoyada en el brazo de Manolito.)  
¡Ay! ¡papá! yo estoy muy mala!...
- JUSTO. ¡Yo estoy para reventar!...
- MAN. (Á Eloisa.) ¡Ya ves qué marido tienes!
- UNO DE LA BODA. Es un loco.
- UNO. ¡No dudar!
- ELOISA. Yo voy á caerme muerta.
- MAN. ¡Qué día tan infernal!
- JUSTO. ¡Yo creo que esta es la calle  
donde vive ese truhan!...
- JUSTO. (Mirando las casas.) ¡El número nueve!... ¡Á ver!
- MAN. (Viéndolo.) ¡Número nueve!... ¡Aquí está!...

JUSTO. Vamos á ver si ha venido.  
ELOISA. Papá, yo no quiero entrar  
en esa casa.—Mi esposo  
está loco.

JUSTO. Y ¿qué se hará?...

### ESCENA III.

DICHOS, MANUEL, que aparece en la puerta de la casa núm. 9.

MANUEL. ¡Hola! ¿ya está aqui la boda!  
(Á D. Justo.) ¿Y el amo?

JUSTO. Escucha, truhan.  
¿Tu amo es loco?...

MANUEL. No, señor,  
pero le debe faltar  
poco cuando asi se casa  
sin tener necesidad.

JUSTO. Tú serás otro tunante...

MAN. ¡Si; como dice el refran,  
á tal amo tal criado!...

JUSTO. Pues le vamos á esperar.  
(Dirigiéndose á la casa.)

MANUEL. Si el amo no vino á casa,  
y arriba aguardando está  
la señora...

ELOISA. ¿Qué señora?...

MANUEL. La que le vino á buscar.  
La del sombrero.

JUSTO. ¡Qué escándalo!

ELOISA. ¡Una mujer!

MAN. ¡Agua vá!

¡Ya ves qué marido tienes,  
ingrata!

ELOISA. ¡Qué iniquidad!

MAN. ¡El dia que se ha casado!

JUSTO. ¡No haber dejado pasar  
ni unos dias antes de  
disträersel!...

ELOISA. ¡Qué maldad!...

JUSTO. ...Vámonos á una posada,  
y mañana Dios dirá...

- Lo he de meter en la cárcel.
- ELOISA. Y esa mujer, ¿quién será?
- MANUEL. ¡Es una moza hasta allí!...
- JUSTO. (Señalando á la casa de enfrente.)  
¿Hasta allí? .. ¡qué atrocidad!  
¿Pues será de la familia  
de aquel gigante Goliat!
- MANUEL. Esta mañana del pueblo  
se vino á Madrid detrás  
del amo, y ahí se quedó...
- ELOISA. ¿Qué dice?
- JUSTO. ¿Conque es de allá?...  
¿De Carabanchel?... ¡De fijo,  
la mujer del sacristan!...
- ELOISA. ¡Esa mujer en su casa!...
- JUSTO. ¡Pues! tan tranquila estará  
mientras nosotros sufrimos  
el rigor del temporal  
y andamos de ceca en meca...
- ELOISA. ¡Vámonos de aquí, papá!
- TODOS. Si, vámonos.
- JUSTO. Mas no es cosa  
de dejarle á ese truhan  
tus alhajas, tus regalos...
- ELOISA. De ningun modo.
- MAN. Es verdad.
- JUSTO. (Á Manuel.)  
Bájelo usted todo aquí.  
Son cuatro cajas que estan  
no sé dónde...
- MANUEL. Las he visto,  
mas yo no puedo entregar...
- JUSTO. Es nuestro, y nos lo llevamos.  
Si no, yo mismo...
- MANUEL. (Deteniéndole.) ¡Alto allá!  
Yo bajaré lo que piden...  
y ustedes se entenderán.  
(Éntrase en la casa.)

ESCENA IV.

DICHOS, ABELARDO, por donde vinieron los demas.

ABEL. (Entrando precipitadamente y mirando atrás.)  
¡Si habrá perdido la pista!...

LOS DE LA BODA. ¡El novio!... ¡El novio! (Le rodean.)

MAN. ¡Aquí está!

ABEL. (Á Eloisa.)  
¡Esposa del alma mia!

(Á D. Justo.)

¡Mi suegro querido!

JUSTO. ¡Atrás!

ABEL. (Escuchando.)

Cállese usted por favor.

Me ha parecido escuchar...

¿Habrá perdido mis huellas

ese bárbaro?...

ELOISA. ¡Habla ya!

JUSTO. Señor yerno, su conducta...

MAN. Es por demas criminal.

ELOISA. Dígame usted quién es esa

mujer que en su casa está...

ABEL. Voy á avisarla al momento.

Yo mismo la he de salvar,

ya que la he comprometido.

ELOISA. Pero...

ABEL. (Escuchando.) ¡Cielos! ¡si vendrá!...

JUSTO. ¿Quién ha de venir?

ABEL. Un tigre

que vá siguiéndome

TODOS. (Dando un grito.) ¡Ay!

JUSTO. ¡Caracoles!

ELOISA. Vamos pronto.

ESCENA V.

LOS MISMOS, MANUEL, que aparece en la puerta de la casa núm. 9 con cuatro ó cinco cajas de madera y cartón, entre las que viene la de sombrero de señora que D. Cirilo trajo en el primer acto.

MANUEL. Aquí las cajas estan.

ABEL. (Viéndolo.)  
¿Qué es esto?

JUSTO. (Acercándose á las cajas, que Manuel deja en el suelo.)  
Todo esto es nuestro.

MAN. Nos lo vamos á llevar.  
(Cada uno coge una caja, D. Justo la del sombrero.)

ABEL. ¿Y por qué? (Viendo la caja que tiene D. Justo.)  
¡Calle! una caja

de sombrero.— ¡Venga acá!  
(Se la quiere quitar á D. Justo, que no la suelta.)  
JUSTO. Es un sombrero de paja de Italia, que un dineral costó á mi hermano...

ABEL. ¡De veras!...  
¡Á ver! ¡por curiosidad!...  
(Se abre la caja. Abelardo se queda con la tapa y D. Justo con la caja. Abelardo saca de esta el sombrero.)

¡Qué veo! ¡Ya soy feliz!  
¡Es enteramente igual!...  
¡Dame un abrazo, Eloisa! (Muy contento.)  
¡Dame un abrazo, papá!  
¡Vivan los sombreros! ¡Viva Italia!

JUSTO. ¡Por Satanás!  
¿Qué es esto?

ABEL. Voy á ponérselo á esa señora que está esperándolo en mi casa...

ELOISA. ¿Cómo? ¿se lo vas á dar!...

ABEL. Un abrazo, esposa mia.  
¡Pronto todo lo sabrás!...

JUSTO. (Mientras Abelardo abraza á Eloisa saca el sombrero)

y lo oculta, dejando la caja cerrada.)  
¡No; lo que es este sombrero  
no se lo has de regalar!

ABEL. (Coge la caja y se la cuelga del brazo.)  
Bajo al momento, señores.  
Le pongo el sombrero á la  
señora, y de un puntapié  
la pongo luego en mitad  
del arroyo... Pronto vuelvo,  
y á ustedes podré explicar  
todo lo que me ha pasado  
en este dia infernal. (Entra en la casa.)

### ESCENA VI.

DICHO, luego DOS SERENOS.

TODOS. ¡Está local  
JUSTO. ¡De remate!  
SER. 1.º ¡Alto allá!  
SER. 2.º ¿Qué gente es esta?  
SER. 1.º ¡Porque dan ustedes vivas  
y gritan de esa manera,  
escandalizando el barrio?  
JUSTO. (Á uno.) ¿Qué te importa?...  
SER. 1.º ¡Friolera!  
¿Qué bultos son esos?...  
MAN. ¡Nada!...  
SER. 2.º ¿Cómo nada?  
SER. 1.º ¡Á ver las cédulas  
de vecindad!  
JUSTO. Nos mudamos.  
SER. 1.º ¿Á media noche?... no cuela.  
ELOISA. Es la verdad.  
SER. 2.º ¡Aqui hay gato!  
¡Vengan ustedes!  
JUSTO. ¿Qué?  
SER. 1.º Vengan  
á la inspeccion.— Son ustedes  
sospechosos.  
JUSTO. Santa Tecla.  
SER. 2.º Y si el inspector lo manda,

ESCENA VIII.

ABELARDO, luego D. CIRILO.

- ABEL. (Sentándose.) ¡Ya no puedo mas!... ¡Qué día  
¡Ah! ¡caballo! ¡caballito!...  
¡Lo que por tí estoy pasando!..
- CIRILO. (Que ha entrado por la puerta derecha del fondo.)  
¡Dáme un abrazo, sobrino!...
- ABEL. (viéndole.) ¡Hombre! ¿dónde hay un fusil  
para cazar á este tio?...
- CIRILO. Pensamos que la comida  
era abajo... ¡Te has subido  
sin decir nada!... ¡La fonda  
tiene tambien este piso?...
- ABEL. (Gritándole.) ¡Hombre, vuelva usted allí!...
- CIRILO. ¿Que si?... (Dirigiéndose á la puerta del fondo.)  
¡Pues voy á decirlo!...
- ABEL. (Cogiéndole por un brazo.)  
¡Hombre! ¡no sea usted bestia!
- CIRILO. No es molestia, no.
- ABEL. Á este tio  
lo mato yo!... (Escuchando.) ¡Viene gente!...  
(Á D. Cirilo.) ¡Váyase usted!
- CIRILO. Pues subimos  
al momento!
- ABEL. (Deteniéndole.) ¡No señor!
- CIRILO. ¿Se está aquí mejor?... Bien, hijo...  
Pues subimos al momento.  
Tu suegro ya se ha comido,  
para hacer boca, diez ostras  
frescas y unos pepinillos...
- ABEL. ¡Que coma muchos, á ver  
si se lo llevan los mismos!...  
(Gritándole.) Y vuélvase usted abajo...  
¡Pronto! ¡qué vienen!...  
(Lo lleva á la puerta, le hace salir y cierra luego.)

## ESCENA IX.

ABELARDO.

ABEL. ¡Dios mio!...  
¡Y ese maldito sombrero!...  
¡Dónde diablos habrán ido  
por él?... Si no viene pronto,  
voy á morirme aqui mismo  
de repente... (Escuchando.) ¡Qué rumor!...  
(Mirando por la puerta derecha del fondo.)  
¡Mi boda aqui!... ¡Jesucristo!...

## ESCENA X.

ABELARDO, ELOISA, D. CIRILO, D. JUSTO, MANOLITO,  
CONVIDADOS.

JUSTO. (Entrando.) ¡Hijo!  
ELOISA. ¡Esposo!  
ABEL. (Furioso.) ¡Voto á bríos!  
CIRILO. ¡Mira qué pronto subimos!...  
¡Dáme un abrazo!...  
ABEL. ¡Al demonio!  
JUSTO. (Adelantándose.)  
Toma; cogí un pepinillo  
para tí...  
ABEL. Váyanse ustedes  
abajo, por San Cirilo!...  
JUSTO. (Que trae puesta una servilleta al cuello.)  
Me he comido mas de treinta...  
¡Sabes que he perdido el mirto?...  
ABEL. (¡Que no te perdieras tú  
tambien!...)  
CIRILO. (Que ha ido á abrir la puerta del fondo en el centro.)  
¡Ay! esto es magnífico!  
¡Mirad! ¡mirad!  
(Todos se acercan á ver la mesa que está puesta en  
la habitacion indicada.)

- ABEL. ¡Vive Dios!
- JUSTO. ¡Esta sorpresa, el muy pícaro nos preparaba!... (Á los de la boda.) ¡Adelante!
- CIRILO. (Que se queda detrás de los demás que entran en la habitación donde está la mesa.) ¡Dáme un abrazo, sobrino!
- ABEL. (Mirando hácia la izquierda.) ¡Ya me traen el sombrero!
- CIRILO. (Entrando donde los de la boda.) Ocupemos nuestros sitios. La cabecera á los novios...
- ABEL. Hoy me pierdo yo de fijo.  
(Viendo entrar á la Doncella por la puerta izquierda, cierra la de la habitación donde estan los de la boda.)

### ESCENA XI.

ABELARDO, una DONCELLA, que trae en la mano una caja de sombrero de señora.

- ABEL. (Cogiendo la caja y desatando las cintas.) ¡Venga, venga!... (Dándole dinero.) Toma, niña, cuatro duros para tí, y la caja... (Sacando de la caja un sombrero negro.) Mas ¿qué veo?... No es este, ¡voto á Cain! ¡El blanco, muchacha, el blanco!
- DONC. ¡Ay, el blanco no está aquí!
- ABEL. ¿Pues dónde está, desgraciada?
- DONC. ¡Toma! en la Red de San Luis, en casa de la sobrina de la Marquesa... ¡San Gil!...
- DONC. Se lo regaló... Yo misma lo llevé el lunes allí.
- ABEL. ¿Qué número?
- DONC. Veintisiete.  
La señora de Jazmin,

- cuarto principal... Su esposo  
se llama D. Judas Ruiz!...
- ABEL. ¡Bueno! ¡vete!... ¡Ah! ¡mira, dame  
(Cogiéndola de una mano.)  
la moneda que te dí.
- DONC. ¡Miren el señor!
- A BEL. ¡Es claro!...  
me voy sin sombrero al fin...  
Vamos, toma una peseta. ... (Alargándosela.)  
y no te quejes de mí!...
- DONC. Vaya usted mucho con Dios,  
que yo no le fuí á pedir!...
- ABEL. ¡Pues me voy por el sombrero!...  
(¡Y mi gente que está ahí!...  
(Mirando la puerta por donde salió la Marquesa.)  
¡La Marquea! ... ¡Yo me escapo!...) (Sale.)
- DONC. ¿Quién trajo á este zascandil?

## ESCENA XII.

La MARQUESA, la DONCELLA, la BODA, dentro.

- DONC. (Viendo á la Marquesa.)  
Señora, ese caballero  
no quiso el sombrero... ¿No?...
- MARQ. Pidió el blanco.
- MARQ. ¿Y dónde está?
- DONC. ¿El blanco?...
- MARQ. ¡No, ese señor!
- DONC. Se fué á buscar el sombrero.
- MARQ. ¿Cómo? ¿se ha marchado?... ¡Ay, Dios!  
¿Y mi concierto?...
- VOCES. (Dentro.) ¡Que cante!
- MARQ. ¿Qué es eso?
- DONC. ¿Qué?... No sé yo...

ESCENA XIII.

DICHOS, VIZCONDE, CONVIDADOS.

- VIZC. (Entrando, á la Marquesa.)  
¡Empieza el concierto, prima?...
- VOCES. (Dentro.) ¡Que cante! ¡que cante!
- CIRILO. (Dentro.) ¡Voy!  
(Aquí cantará D. Cirilo una cancion popular muy antigua.)
- LOS DE LA BODA. (Dentro.) } ¡Já! ¡já! ¡já!  
CONVS. (De la Marquesa.)
- MARQ. ¡Virgen de Atocha!
- VIZC. ¿Quién canta con esa voz?...
- (Abre la puerta del fondo, y aparecen sentados á la mesa y con servilletas puestas todos los personajes y Convidados de la boda. Gran sorpresa en la Marquesa, el Vizconde y Convidados de la Marquesa.)

ESCENA XIV.

MARQUESA, VIZCONDE, CONVIDADOS de la MARQUESA, en escena.—D. CIRILO, D. JUSTO, MANOLITO, ELOISA, CONVIDADOS de la boda, en la habitacion del fondo.

MUSICA.

- MARQ. ¿Qué es lo que veo?  
¿Qué es esto? ¡oh Dios!
- VIZC. ¿Qué gente es esta  
que aqui se entró?...
- CIRILO. (Levantándose; está sentado cerca de la puerta.)  
¡Será otra boda  
reciente de hoy!...
- JUSTO. (Viendo á la Marquesa y al Vizconde y Convidados,  
que se acercan á la puerta.)  
¡Eh! ¡fuera! ¡fuera!  
tanto moscon!  
Cierren ustedes la puerta,  
que ya no hay aqui lugar.

MARQ. ¡Digan, pues, á qué vinieron!

TODOS LOS DE LA BODA.

¡Vaya una curiosidad!

VIZC. Pronto expliquen

la invasion.

Digan pronto

quiénes son.

JUSTO. ¡Es el mozo

pregunton.

VIZC. y MARQ. Digan pronto

quiénes son.

JUSTO. Yo soy el padre;

(Señalando á D. Cirilo.)

este es el tío;

(Señalando á Eloísa.)

esta es la novia,

(Señalando á Manolito.)

y este es el primo....

Por ahí el novio

deberá andar.

Él y su novia

hoy se han casado,

y este suceso,

diez veces fausto,

venimos todos

á celebrar.

Ya está satisfecha

su curiosidad.

Ya pueden ustedes

dejarnos en paz.

TODOS LOS DE LA BODA. Ya está satisfecha

su curiosidad.

Ya pueden ustedes

dejarnos en paz.

VIZC. ¡Fuera de esa mesa!

¡Fuera de esa sala!

MANOL. (Saliendo.) ¡Váyase el polluelo

muy enhoramala!

VIZC. y CONVIDS. ¡Afuera! ¡Afuera!

LOS DE LA BODA. ¡Quí! ¡no, señor!

¡Cursis! ¡silbantes!

MARQ. y SRAS. ¡Favor! ¡Favor!

(Todos los de la boda salen á la escena; los hombres traen en las manos botellas, vasos, cuchillos, platos, etc.)

HOMBS. DE LA BODA. Al que se acerque  
¡voto vá á bríos!  
de la cabeza  
le haremos dos.

MUJS. DE LA BODA. (Conteniendo á los hombres.)  
Por Dios, amigos,  
¡por Dios! ¡por Dios!  
¡no hay que perderse!...  
¡Favor! ¡Favor!...

CONVIDS. DE LA MARQ. Á estos imbéciles,  
sin remision  
hay que tirarlos  
por el balcon.

CONVIDS. y MARQ. (Conteniéndolos.)  
Por Dios, señores,  
¡por Dios! ¡por Dios!  
¡no hay que perderse!...  
¡Favor! ¡Favor!

MARQ. (Poniéndose en medio.)  
Expliquen pronto el motivo  
de esta bárbara actitud...  
en casa de la Marquesa  
del Lirio!...

LOS DE LA BODA. (Al oír las palabras de la Marquesa dejan caer los vasos, botellas, platos, etc., que tenían en las manos, y exclaman.)

¡Jesus!

MARQ., VIZC. y CONVIDS. (Viendo el destrozo hecho.)  
¡Jesus!

LOS DE LA BODA. ¡Una marquesa!  
¡Válganos Dios!  
¡De aquí á la cárcel  
nos llevan hoy!

CONVIDS. DE LA MARQ. ¡Pronto á la cárcel!

LOS DE LA BODA. ¡No dije yo!

MARQ. (Á los de la boda.)  
¡Digan ustedes  
ya quiénes son!

LOS DE LA BODA. (Menos D. Cirilo, que durante toda la escena

anda alelado de un lado á otro, sin entender lo que pasa, preguntando, y sin que nadie le haga caso.)

Perdon, señora,  
por la estorsion  
que le ha causado  
nuestra invasion,  
El novio fué  
quien la causó,  
que aqui á comer  
nos trajo hoy.

VIZC.

¿Es esto fonda?

LOS DE LA BODA.

¡Dijo que sí!

MARQ.

¡Fonda mi casa!

CONVIDS. DE LA MARQ. ¡Fuera de aqui!

CIRILO. (Al Vizconde.) ¿Dónde está el novio?

VIZG.

¿Y qué sé yo?...

LOS DE LA BODA.

Como acostumbra  
se escabulló.

—  
¡Vamos á escape!

Vamos tras él

á que nos diga

por qué se fué.

De ceca en meca

y á mal traer

nos trae el novio

no sé por qué!...

¡Vaya! que ustedes

lo pasen bien!

CONVS. DE LA MARQ. ¡Vayan ustedes

con Lucifer!

## ESCENA XV.

DICHOS, UN CRIADO, luego TRAPALINI.

CRIADO. (Anunciando.) ¡El señor de Trapalini  
pide licencia!...

MARQ.

VIZC.

CONVIDS.

}  
} ¡El tenor!

(Entra Trapalini vestido con exageracion y haeiendo





---

---

## CUADRO CUARTO.

---

Casa de D. Judas. Puerta en el foro; en el foro, á un lado la alcoba, sin puertas, con una cortina descorrida; á la entrada de la alcoba un baño para los pies: dos puertas á la izquierda; puerta á la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

D. JUDAS, VECINOS y VECINAS.

#### MUSICA.

D. Judas, al levantarse el telon, entra con sombrero puesto, ridiculamente vestido, con un gran paraguas encarnado debajo del brazo, y seguido del coro.

CORO.

Aqui estamos los vecinos,  
que en tan gran tribulacion  
venimos por si podemos  
consolarle en su dolor.

JUDAS.

Vecinos míos,  
difunto estoy,  
porque mi esposa  
se me perdió.  
Esta mañana  
sola salió,  
diciendo «¡vuelvo!»  
y aun no volvió.

¡Ay! mi mujer,  
¿dónde estará?  
VECINOS. ¡Váyalo usted  
á averiguar!...

JUDAS. Si mi mujer  
se me perdió,  
¿qué voy á hacer  
sin ella yo?...

VECINOS. ¡Ay! su mujer  
se le perdió!  
¡Ay! ¡no poder  
perderla yo!

VECINAS. El tonto cree  
que se perdió,  
y lo que fué...  
sábelo Dios!...

TO DOS. Todos nosotros,  
todas nosotras,  
la buscaremos.  
Todas las calles  
recorreremos,  
y á todo el mundo  
preguntaremos  
por su mitad,  
que á tanto obligan  
en ocasiones  
cual la presente,  
las relaciones  
de vecindad!...

JUDAS. Yo agradezco  
su interés,  
y las señas  
de mi esposa  
les daré,  
por si acaso  
dan con ella  
que la puedan  
conocer.

—  
Vá con sombrero  
todo de paja,  
con amapolas

y bridas largas.  
Lleva vestido  
color de malva,  
que á su carácter  
muy bien se adapta,  
con dos volantes  
de encaje y gasa.  
Mangas perdidas,  
muy descotada,  
chal de Manila  
con muchas aguas,  
y muchas flores,  
y muchas palmas,  
y unos chinitos  
que en coro bailan,  
y otros rascándose  
la limpia calva..  
Lleva catorce  
pares de enaguas  
y un miriñaque  
de los de jaula,  
y mi señora  
vista de espaldas  
parece un buque  
con su coraza.

—  
Vecinos míos,  
por caridad,  
búsquenme ustedes  
á mi mitad,  
que aunque la ingrata  
me trata mal,  
y tiene un genio  
de Satanás,  
y el purgatorio  
me hace pasar,  
yo de costumbre  
soy animal,  
y sin mi esposa,  
sin mi mitad,  
vecinos míos,  
no puedo estar.

- TODOS. Vamos, señores,  
no hay que tardar,  
á ver si hallamos  
á su mitad!
- VECINOS. Si yo me viera  
en el lugar  
de este marido  
particular,  
no lloraría  
por mi mitad,  
y al verme libre  
de todo mal,  
alborotara  
la vecindad,  
gritando: «¡Viva  
la libertad!»
- VECINAS. Esa señora  
particular,  
que tan compuesta,  
tan maja vá,  
tal vez cansada  
de este buen Juan,  
su independencia  
proclama ya;  
por esas calles  
sin duda irá  
gritando: ¡Viva  
la libertad!..
- JUDAS. ¡Vamos, señores,  
no hay que tardar!  
Á ver si encuentran  
á mi mitad.
- TODOS. ¡Vamos, señores,  
no hay que tardar.  
Á ver si hallamos  
á su mitad.

(Váse el coro por el fondo.)

---

ESCENA II.

D. JUDAS, GREGORIA. Gregoria entra cuando salen los vecinos.

HABLADO.

- JUDAS. ¡Gregoria!
- GREG. En la alcoba está,  
señor, preparado el baño.
- JUDAS. (Dejando el sombrero y el paraguas.)  
¡Qué día! ¡válgame Dios!  
Yo estoy muy malo, muy malo...  
La cabeza se me parte...  
No sé cómo no me ha dado  
un ataque cerebral  
ó el cólera morbo asiático.  
Si no tomo el baño creo  
que de esta noche no salgo.  
(Se entra en la alcoba, y cierra la cortina.)  
¿Dónde estará mi mujer?
- GREG. Póngala usted en el Diario.
- JUDAS. Esta mañana á las ocho  
salió á comprar bacalao  
y aun no ha vuelto, y son las siete  
de la noche...
- GREG. No es extraño.  
Lo estará buscando bueno.
- JUDAS. Ó habrá ido á Escocia á buscarlo.  
Todo Madrid he corrido  
buscándola, pero en vano.  
La busqué en los cementerios,  
en el río, en el Botánico,  
en la plaza de los toros,  
en San Isidro del campo,  
en la Fuente Castellana,  
en el Retiro, y... ¡canario!  
que se me olvidó buscarla  
en un sitio donde acaso...  
(Descorre la cortina y se le vé sentado en el baño;  
deja las botas de manera que al correr la cortina  
queden fuera.)

- GREG. ¿Dónde?  
JUDAS. En la casa de fieras.  
En tanto que tomo el baño,  
toma tú la puerta y vé  
á buscarla...
- GREG. Voy volando.  
(Tendré en el portal un poco  
de palique con el cabo  
de coraceros, que está  
difunto por mis pedazos...)
- UDAS. Búscamela bien, Gregoria...  
GREG. ¡Bah! no tenga usted cuidado...  
Ella vendrá si es de ley ...
- JUDAS. (Llamándola, viendo que sale.)  
¡Ah! ¡Gregoria! vete al Rastro...  
Puede que la pobrecita  
esté en casa de su hermano,  
que está enfermo...
- GREG. No está allí.  
JUDAS. ¿Qué sabes tú?  
GREG. Pues es claro.  
Es tan lejos...  
JUDAS. (Sacando dinero del chaleco y dándoselo.)  
Toma un duro,  
y en un coche...  
GREG. (Tomando el dinero.) Voy volando,  
(Saliendo.) ¡Hoy sí que á mi coracero  
le compro dos del estanco!)  
(Váse por el foro.)

### ESCENA III.

D. JUDAS.

¡Mujer! ¡mujercita mia!  
¿dónde estás que no pareces?...  
¿Si, como Grecia, se habrá  
declarado independiente?...  
(Campanillazo.) ¡Llaman!—Mi mujer, de fijo,  
que viene, oportuna siempre,  
á hacerme salir del baño  
antes de lo que conviene.

á la cárcel luego.

JUSTO. ¡Es buena!..!

SER. 1.º ¡Vamos pronto, ó con el chuzol..!

(Los hace entrar en la inspeccion.)

(Al otro.) Tú quédate aquí en la puerta.

### ESCENA VII.

EL SERENO, ABELARDO, PURA y ADOLFO, que salan de la casa núm. 9.

ABEL. (Saliendo delante con la caja del sombrero en el brazo.)

Señora, aquí tiene usted el sombrero.

PURA. ¡Venga, venga!

ABEL. Su esposo de usted lo sabe todo.—¡Parece una fiera!

ADOLFO. Si se lo ha contado usted le arrancaré á usted la lengua.

PURA. ¡Á ver el sombrero!

ABEL. (Abriendo la caja y viéndola vacía.) ¡Cielos!

PURA. ¡No hay nada!

ADOLFO. ¿Qué burla es esta?

ABEL. Que me lo ha escamoteado mi suegro.—Maldito sea!

(Mirando en derredor.)

¡Y aquí no hay nadie!

ADOLFO. ¡Esta es buena!

ABEL. (Viendo al sereno.)

¡Serenos! ¡Juan!

SER. 2.º (Acercándose.) Señorito.

ABEL. ¿Tú estabas en esta acera?

SERENO. ¡Sí, señor!... ¿Qué busca usted?

ABEL. Al demonio que se lleva un sombrero ..

SERENO. (Señalando la casa inspeccion.) Aquí estan todos.

Toda la gente presa.

ADOLFO. ¿Cómo? ¿está preso el sombrero?

SERENO. Pensé que ladrones eran.

- ADOLFO. ¡Está aquí el sombrero?... Entonces no hay temor.—Don Gil Ortega es el inspector, y yo le conozco, por la fuerza entre él y yo arrancaremos el sombrero á quien lo tenga.
- ABEL. Es mi suegro el que lo tiene. Rómpale usted la cabeza. Hágame usted ese favor.
- ADOLFO. Al momento voy.—Espera. (Éntrase en la inspeccion.)

### ESCENA VIII.

PURA, ABELARDO, el SERENO, luego D. JUDAS.

- PURA. ¡Qué día! ¡Válgame Dios!
- JUDAS. (Dentro.) ¡Mil fanegas de centellas. Malditas sean las botas!...
- PURA. (Escuchando.) ¡Cielos! ¡mi marido!... (Se mete en el portal de la inspeccion.)
- ABEL. ¡Aprieta!
- JUDAS. (Saliendo por la esquina de la casa de Abelardo, andando muy trabajosamente.) ¡Si no puedo andar!... (Viéndole.) ¿Qué veo?
- ABEL. ¡Y no lo traga la tierra!...
- JUDAS. (Cogiéndole de un brazo.) ¡Al fin le he cogido á usted!... Vengo armado, y si se niega usted á decir dónde vive, le salto á usted la mollera...
- ABEL. ¡Hombre! vivo en esa casa, principal de la derecha. Suba usted, y así verá que su esposa no está en ella...
- JUDAS. Pues ¿usted mismo no dijo?...
- ABEL. ¡Fué una broma!
- JUDAS. ¡Ni por esas!
- ABEL. Usted ha visto á mi mujer. Si la he visto, que me muera... dentro de quinientos años.

JUDAS. ¡Suba usted!... Dios le proteja  
si la encuentran. ¡Cuatro balas  
le meto á usted en la cabeza!  
(Entra D. Judas en la casa n.º 16.)

### ESCENA IX.

PURA, ABELARDO, el SERENO, luego ADOLFO en el balcón de la inspección.

PURA. (Saliendo del portal.)

Se ha marchado ya?  
ADOLFO. (En el balcón de la inspección, con el sombrero en la mano.)

Aquí está el sombrero.

PURA. ¡Venga! ¡venga!

ADOLFO. Ya he explicado á estos señores esta fatal ocurrencia.

ABEL. ¡Tírelo usted!...  
(Adolfo lo tira y cierra el balcón. — El sombrero que da enganchado en el fard de la buñolera.)

PURA. (Viendo el sombrero.) ¡Ay, Dios mío!

¡Se ha enganchado!

ABEL. ¡Esta es más negra!  
(Al Sereno.)

¡Juan! Sereno de mi vida, ¿tienes por ahí la escalera?

SERENO. Aquí á la vuelta la tengo.

ABEL. Pues anda, corre por ella... ¡Pero, tú que has sido mi criado y hoy eres por mi influencia sereno, debes hacerme

este favor.

SERENO. Bien, pero...  
ABEL. Préstame tu capote á esta señora...

SERENO. Pero...  
ABEL. (Se lo quita y se lo pone á Pura)

Mira que está enferma. Vé por la escalera.

SERENO. Voy,

pero...

JUDAS. Yo quedo en la puerta en tu lugar con el chuzo...

SERENO. Pero no me comprometa.  
(Váse por detrás de la casa de la inspeccion. D. Judas sale de la casa núm. 9.)

ABEL. (Á Pura.) Allí viene. Con el chuzo pínchele usted si se acerca.

### ESCENA X.

PURA con el capote del SERENO y el chuzo, ABELARDO, D. JUDAS, luego ADOLFO y el SERENO.

ABEL. (Vá hácia D. Judas, le coge el paraguas, lo abre, y cogiéndole del brazo, le cubre con el paraguas para que no vea el sombrero colgado.)

JUDAS. No he encontrado á mi mujer.

ABEL. Se vá usted á mojar.

JUDAS. Yo bramo.

ABEL. Le preguntaré al Sereno.

ABEL. (Sujetándole.) Le vá á dar á usted un pinchazo.

JUDAS. ¡Cuerno!...

ABEL. Si, porque es muy bruto el Sereno de este barrio.

(Pura se oculta en la puerta de la inspeccion. Abelardo, llevando del brazo á D. Judas, se coloca debajo del farol, y con el paraguas procura descolgarlo, saltando para alcanzar mejor y haciendo por consiguiente saltar á D. Judas.)

JUDAS. ¡Pero si no llueve!...

ABEL. ¡Vaya!

Usted lo dirá.  
(Procurando apartar el paraguas para mirar al cielo.)

¡Y es claro!...

¡Si hay estrellas!

ABEL. ¿Qué ha de haber?

PURA. (Á Adolfo, que sale de la inspeccion.)  
Está en el farol colgado el sombrero.

ABEL. ¡Voto á Crispo!...

- PURA. El sereno vá á bajarlo.  
(Sale Adolfo y busca al Sereno por el fondo.)
- JUDAS. Á que dejó usted escapar  
á mi mujer.—¡Está claro!...
- ABEL. (Saltando con el paraguas.)  
No la he visto jamás.
- JUDAS. ¡Hombre!  
¿por qué dá usted tantos saltos?..
- ABEL. (Saltando mas.) ¡Tengo un calambre!...
- JUDAS. ¡Por Dios!  
Mire usted que estoy rabiando,  
que tengo los pies en prensa  
con estas botas del diablo.  
(El Sereno vuelve con la escalera, que entre él y  
Adolfo arriman á la pared; Adolfo sube, y procura  
desatar el palo donde está colgado el farol.)
- ADOLFO. Aquí está ya la escalera.
- JUDAS. ¿Qué es eso?...
- ABEL. (Sin soltarle, y cubriéndole la cara con el paraguas  
para que no vea nada.)  
¡Nada! ¡un borracho!
- JUDAS. Pero hombre, ¿me deja usted?  
¡Si ya no llueve!... ¡Canario!...  
(Adolfo ha cortado la cuerda y caen el sombrero y el  
farol. Al ruido salen los de la boda de la inspeccion  
y serenos y transeuntes por todas partes.)
- ABEL. ¡Pataplum!  
(Empuja á D. Judas, que cae, y le pone encima el  
paraguas abierto.)  
¡Jesus! ¿qué es esto?
- JUDAS. (Cogiendo el sombrero.)  
¡Venga el sombrero, y me salvo!

### ESCENA XI.

TODOS LOS PERSONAJES menos D. CIRILO.

- JUSTO. (Á Abelardo.) ¡Yerno!
- MAN. ¡Primo!
- ELOISA. ¡Esposo mío!...
- PURA. (Que está entre los Convidados, á D. Judas.)  
¡Judas!...

JUDAS. ¿Cómo?... ¡Cielo santo!  
¡Mi mujer con el sombrero!...  
¡Ven acá! ¿Dónde has estado?

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, luego D. CIRILO en mangas de camisa.

ADOLFO. (Adelantándose.)  
¡En Carabanchel!...

JUDAS. ¡El primo!...

ADOLFO. Un recado le enviamos  
para que viniera á ver  
á sus primos... ¡Qué descarol!

JUDAS. ¿Qué descarol?

ADOLFO. Se trataba de una herencia  
que un tío nos ha legado,  
y por la cual corresponde  
á mi prima...

JUDAS. ¿Cuánto? ¿cuánto?

ADOLFO. Dos mil duros, que mañana  
mismo serán entregados.  
Como usted nos prohibió  
en su casa presentarnos...  
por eso...

PURA. Ya ves, esposo,  
cómo eres un visionario.

JUDAS. (Alelado.)  
¡Es verdad!

ADOLFO. (Señalando á los de la boda.)  
Estos señores...

JUSTO. ¿Nosotros?...

ADOLFO. (Recalcando las palabras.)

### IX La convidaron

á la boda del señor... (Señalando á Abelardo.)

ABEL. (Al momento.)  
Yo quise dar á usted un chasco...  
y fui á su casa...

JUDAS. ¿De veras?...

ADOLFO. Todo es verdad. (Volviéndose á los de la boda.)  
Un balazo  
le arrimo al que me desmienta,

en menos que canta un gallo.  
CIRILO. (Dentro.)  
¡Ladrones! ¡Ladrones!  
(Entra en mangas de camisa, despavorido.)  
ELOISA.  
¡Cielos!  
¡Es nuestro tío!

JUSTO. ¡Mi hermano!

CIRILO. Á la vuelta de una esquina,

¡mirad cómo me dejaron!

¡Qué gobierno hay en Madrid!...

¡Vámonos á casa!...

Todos. ¡Vamos!...

CIRILO. Pero ¿qué me importa el robo

si aun puedo darte otro abrazo?...

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 19 de Noviembre de 1862.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

— 701 —

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- EL NOVIO DE CHINA..... Comedia en un acto, en verso, original.
- EL FILÁNTRORO..... Idem, idem, idem.
- LOS HIJOS DE SU MADRE... Comedia en dos actos, original.
- EL HIJO DE LA ALPUJARRA. Drama en cuatro actos.
- EL VELO DE ENCAJE..... Drama en cinco actos, arreglo del francés.
- EL DUENDE DEL NESON... Zarzuela en un acto, música de Velasco.
- UN CABALLERO PARTICULAR. Zarzuela en un acto, música de Barbieri.
- CÉFIRO Y FLORA..... Zarzuela en un acto, música de Arche.
- UN PRIMO..... Zarzuela en un acto, música de Rovira.
- LOS CONSPIRADORES..... Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
- DOÑA MARIQUITA..... Zarzuela en un acto, música de Oudrid.
- LOS PECADOS CAPITALES... Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
- EL CORNETA..... Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
- EL HOMBRE FELIZ..... Monólogo, música de Arrieta.
- EL CABALLO BLANCO..... Zarzuela en un acto, música de Oudrid y Ca-  
ballero.
- CAMPANONE..... Zarzuela en tres actos, música de Massa.
- DE INCÓGNITO..... Zarzuela en dos actos, música de Giosa.
- EL MUDO..... Zarzuela en dos actos, música de Cepeda.
- EL HIJO DE D. JOSÉ..... Zarzuela en un acto, música de Vazquez.
- ¡EN LAS ASTAS DEL TORO!. Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
- GIRALDA, Ó EL MARIDO MIS-  
TERIOSO. .... Zarzuela en tres actos, en verso.
- LA SEÑORA DEL SOMBRERO. Zarzuela en cinco cuadros, en verso.
- LOS CRIADOS..... Comedia en tres actos, en verso.
- EL ELIXIR DE AMOR..... Zarzuela en tres actos, en verso.
- MATILDE Y MALEK-ADEL.. Zarzuela en tres actos, en verso.

Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.  
Miel sobre hojuelas.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquis-  
ta de Ronda.

¡Que convido al Coronel!...  
¡Quien mucho abarca.  
¡Que suerte la mía!  
¡Quién es el autor?

¡Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Encesos de amor y ambicion.  
Sin prueba plena  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómame como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemarropa.  
¡Un Tibério!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitancía.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un sí y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas teo.

Claveyina la Gítana.  
Cupido y Marte.  
Celiro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
veedor.

El Bachiller.  
El doctriño.  
El ensayo de una ópera.  
El calesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lirico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estafeta encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un coquero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

## PUNTOS DE VENTA.

---

**MADRID:** Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruozo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Fuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Cigueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoá.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lao.